Mundo Argentino



Las bellezas del cine: CLARA BOW

10 centavos en toda la República

Nº 907

En este número: "LA QUIMERA DEL AMOR" - "HA ENTRADO UN LADRÓN" - "EL TEMOR AL RIDÍCULO" - "Los que nunca verán sus obras"



Don Fermín

por Dante Quinterno































SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, JUNIO 6 DE 1928 — NÚM. 907

Notas de la semana

Actos de clemencia como los indultos, siempre serán dignos de aplauso

Una de las más nobles y humanitarias atribuciones del primer magistrado es, sin duda, la prerrogativa constitucional del indulto, que el presidente de la república ejercita con discreta regularidad en las fechas memorables.

Tan simpática, como difícil de llenar, participa igualmente de la justicia y de la piedad, virtudes ambas, raras y paralelas, que guardan perfecto equilibrio en el acto de indulto, tal como hemos visto usarlas por el doctor Alvear en los recientes casos, concedidos en oportunidad de las fiestas patrias.

Y es que los errores de la justicia, en razón del absolutismo de la ley, pudieran ser irremediables, de no existir la oportuna intervención del magistrado que viene a corregir los frecuentes choques en que incurre la legislación, en presencia de la imprevisible realidad, muchas veces ilegislable.

Siempre habrá que agradecer esta sabia previsión, incluída por los convencionales del 53 en nuestra carta fundamental. A ella se deben no pocos aciertos y el consuelo a muchas lágrimas, que sólo la clemencia de un acto semejante puede enjugar. Otra celebración patriótica se aproxima y con ella una nueva oportunidad de demostrar la buena disposición que anima al presidente.

¡Un peso por mes! es la dieta de que gozan los concejales de Cañada de Gómez

Los concejales de Cañada de Gómez han tomado una determinación heroica, en vista de la desastrosa situación económica: fijaron sus dietas mensuales en un peso moneda nacional, suma que si no remunera decentemente la preocupación de los ediles, da a entender que en muchas ocasiones el valor de un concejal no es superior a esa cantidad.

Pero el rasgo de los representantes comunales de Cañada de Gómez, al llegar hasta el sacrificio de lo que en justa retribución les corresponde, no puede pasarse en silencio, porque lleva en sí toda la grandeza ejemplar de las bellas acciones, que inmortalizaron a pueblos de una moral tan rígida como los espartanos y los romanos de la primera época. Primero la patria, luego el gobernante.

Equivale este desinterés, que se destaca con brillo propio en la historia de nuestras costumbres políticas, a un generoso desprendimiento; contraste significativo con la mayoría de las comunas de la república, en las cuales los ediles, dueños de la situación, dictan a su antojo y discreción elevados honorarios, aun cuando el estado de las finanzas sea tan desesperante como las de Cañada de Gómez y la deuda pública tan abultada que ofrezca perspectivas ruinosas. ¡A imitarlos, señores concejales argentinos!

"Casas para obreros y gentes sin recursos", ha querido decir el diputado Vázquez al presentar su proyecto

Inclinémonos a creer que es un error del diputado Juan Carlos Vázquez. Un error que se apresurará a salvar, cambiando los términos en que funda un proyecto, destinando cuatro millones de pesos a la construcción de casas económicas para los jefes, oficiales y suboficiales de la segunda división del ejército.

No quisiéramos equivocarnos, concediendo que el diputado Vázquez ha confundido a los beneficiarios de su proyecto. ¿Por qué vamos a admitir, en efecto, que el diputado Vázquez, en donde dice: "el Estado dispone la inversión de cuatro millones de pesos en casas para jefes del ejército", no ha querido decir: "el Estado destina cuatro millones para viviendas de obreros y personas sin recursos"? Estamos convencidos que es esto y aquello lo que se propuso ese legislador, y que se trata de un lapso involuntario.

¿Cómo vamos a pensar lo contrario, si todos sabemos que los militares son los puestos públicos mejor remunerados y no necesitan que el Estado les haga la casa?

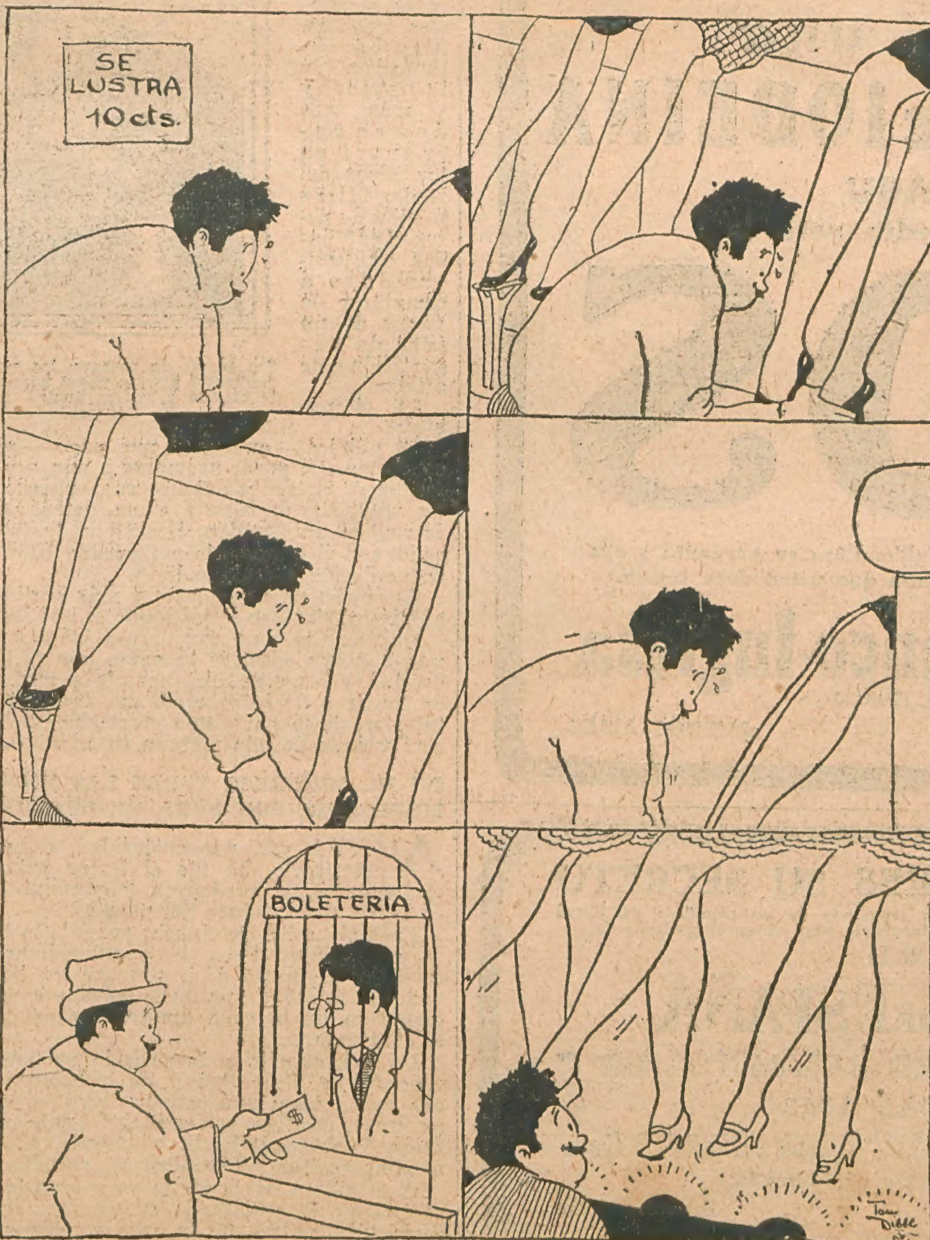
A nosotros nos parece que los militares, sin ese proyecto, pueden darse el lujo de construirse sus viviendas, pues se da el caso de que ninguno de ellos llega a viejo sin techo donde guarecerse.

Están condenadas a desaparecer las vicuñas de Catamarca

La imprevisión es una de nuestras más inquietantes calamidades, que puede aliarse muy bien con esa falta de apreciación de lo que constituye el interés público. En puridad de verdad, nuestro mentado patriotismo es sólo una burda ficción que sale a relucir únicamente cuando alguien lo pone en duda. En la práctica, el patriotismo cede el paso siempre a las más torpes conveniencias.

No creemos que todo el mundo conozca la cínica frase de Silverio Lanza: "la mujer y la ley se han hecho para ser falseadas". Pero es lo cierto que todo el mundo se halla dispuesto a violar la ley en perjuicio de la sociedad. Una información de Catamarca nos dice que, a pesar de los severos decretos dictados para proteger a la vicuña contra la extinción que la amenaza, día a día se nota disminuir su número. Agrega la información que existen entidades comerciales destinadas única y exclusivamente a la caza de vicuñas.

Decididamente, los cazadores deben ignorar el daño que hace a la riqueza nacional una persecución sistematizada como la que ellos realizan contra los pobres animalitos. Pero de saberlo, ¿creen los lectores de MUNDO ARGENTINO que abandonarían una caza tan provechosa? No lo creemos.



Para distraerse. el lustrabotas va a un teatro de revistas

Cuando el edificio del Correo se habilite, ya no servirá para lo que está destinado

No es una atribución gratuita la que vamos a hacer, pero ha sido una pretensión solemne de todos los ministros de Obras Públicas terminar el edificio del Correo Central, al que no se le ve el fin y cuyo principio ya es tan lejano, que "se pierde en la noche de los tiempos".

El tal edificio, como todo el mundo sabe, ha sido hecho a fuerza de limosnas, a pesar de que las necesidades de tan vasta repartición exigían un inmediato traslado a un local más amplio y saludable. El que haya observado alguna vez cómo se desempeñan esos humildes servidores del Estado, tiene que haber pensado, forzosamente, en la escasa atención que dispensan los gobiernos a los empleados del Correo, entre los cuales se observa un porcentaje alarmante de tuberculosos.

El palacio del Paseo Alem se ha ido edificando con la santa paciencia de quienes nada tienen que perder. El tiempo transcurrido desde que se proyectó, hasta que se habilite — que parece ser muy pronto — es tan desmesurado, que ya se sabe no llenará las crecidas necesidades de la repartición.

Mejor será que primero arreglen las calles y luego hagan carreteras costosas

Se hablaba hace poco de construir en el país una gran carretera entre Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, que demandaría unos quince millones de pesos, facilitados por entidades norteamericanas establecidas en la Argentina.

El propósito, muy plausible en sí mismo, está fundado, evidentemente, en la posible difusión del automóvil, industria que guarda una estrecha relación con la calidad de los caminos.

No vamos a negar nosotros la importancia que tiene para los centros de población el desarrollo de las comunicaciones; cuanto más fáciles y abundantes sean éstas, más convenientes al movimiento económico de la zona que sirven. Necesitado está, en efecto, el país, de grandes caminos y de soberbias carreteras, que hagan propicios los viajes, las excursiones de turismo y la cómoda traslación de los productos regionales.

Pero es sensible advertir que olvidamos una cosa de suma importancia: por construir grandes carreteras (ya no simples caminos vecinales, más necesarios, si cabe que aquéllas) dejamos de reparar las imposibles calles de las poblaciones.

No deberían olvidarse del trabajador al reformar las Constituciones de algunas provincias

Varios gobernadores de provincias, al asumir el mando después de la reciente renovación, han prometido formalmente a sus pueblos la reforma de las constituciones respectivas, reñidas con necesidades apremiantes, cuando no en inconciliable discrepancia con las modalidades y características de la población.

Hay que reconocerlo: muchos de esos cuerpos orgánicos son estrechos y carecen de elasticidad. Otros, por el contrario, autorizan procedimientos en franca oposición con los modernos conceptos del derecho y de la democracia. En unas hay que cercenar para añadir en otras. ¡Bienvenidas, pues, las reformas, si consiguen imprimir al bienestar de los ciudadanos, la seguridad, la libertad y el orden, a que tienen derecho los habitantes de una nación como la nuestra, asentada en las prácticas saludables de la paz y del trabajo!

Cómo se gasta el dinero del pueblo

¡EN EL CONGRESO AHORA SE BEBE, SE COME, SE AFEITA, SE CORTA EL PELO Y HASTA SE BAÑAN!...

Por **Ezequiel Pietralisa**

NADIE ignora en nuestro país que jamás han existido escrúpulos para gastar el dinero perteneciente al erario. Podría decirse — hemos llegado ya a tal extremo — que la única preocupación verdadera de las autoridades nacionales, provinciales y municipales es la de gastar dinero en la mayor cantidad posible, sin pararse a reflexionar mucho ni en el "cómo" ni el "porqué" del gasto.

La cosa es derrochar el dinero a manos llenas, en un alarde estúpido de pródigo que no tiene sentido del valor del dinero.

EL EXCESO DE EMPLEADOS PÚBLICOS ES UNO DE NUESTROS MAYORES MALES

EL principal rubro en los presupuestos es el perteneciente a "empleados públicos".

La cifra de las personas empleadas por el gobierno es ya asombrosa si se relaciona con las necesidades y con el número de habitantes.

Sin embargo, continúa preocupado el P. E. en crear más puestos públicos con aparente justificación o sin ella. Y, además, como si esto no conformara la "aspiración colectiva", se está esperando el cambio de gobierno para ver cómo ingresan al presupuesto miles y miles de personas a quienes los "comités" y sus hombres dirigente han prometido convertir en burócratas, asegurándoles una plácida y bien remunerada ubicación, que los asemeje con los más felices mortales que habitan en este valle de lágrimas y de holganza...

OBRAS PÚBLICAS QUE NO BENEFICIAN SINO A UNA ÍNFIMA MINORÍA

DESPUES del renglón en que se consignan los millones de pesos mensualmente gastados en sueldos, siguen otros no menos inútiles que aquellos.

Entre ellos puede contarse el invertido en obras públicas de las cuales no goza el público ni le importa gozarlo. Porque no ha de ignorar el lector que la gran mayoría de las "obras públicas" no son aquellas que directamente pudieran interesarnos, sino las que importan única y directamente a unas ínfimas minorías.

Así, por ejemplo, en la habilitación de una oficina *pública*. El mayor gasto se hará en el decorado y amueblado de las oficinas de los jefes: cuadros, arañas, sillones, sofás, escritorios, tinteros, alfombras, etcétera, de lo mejor y y más caro que se encuentre en las casas del ramo. Miles y miles de pesos destinados exclusivamente a complacer la vista de un jefe de repartición o de oficina.



Sin gastar un centavo, los señores legisladores podrán ahora hacerse cortar el cabello y afeitar dentro mismo del Congreso

¿Y el público?

El público — que es el que paga — se conforma con poder asomarse a una ventanilla de cuarenta centímetros, engrasada, salpicada de tinta y goma, detrás de la cual un empleadillo siempre malhumorado con el público, lo malatiende, cuando se decide a malatenderlo.

El rincón más incómodo y más antihigiénico es siempre el destinado al público.

Quien no lo crea, concurra a las *oficinas públicas*, observe la parte que se le destina, y luego procure por algún medio de llegar o de informarse del "confort" interior, de la parte que precisamente le está vedada de una manera terminante...

EN EL CONGRESO TODAS LAS INCOMODIDADES SON PARA EL PÚBLICO

ALGUNA vez, por curiosidad, o por necesitarlo, ha ido el lector hasta el Congreso, la verdadera y genuina — en teoría pura — casa del pueblo?

Pues si no ha ido nunca, ¡vaya! Se lo recomendamos. Pero le recomendamos también que antes de ir procure ser llevado de la mano por un legislador o un empleado de la casa amigo, porque de lo contrario...

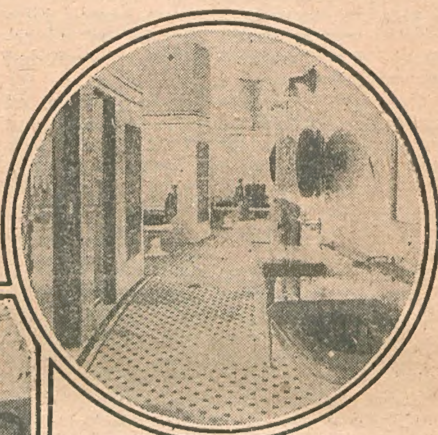
De lo contrario, a la entrada no más, rodeado de vigilantes y de ordenanzas con levita, hará una estación larguísima en unos pasillos o vestíbulos grandes, fríos, incómodos, hasta conseguir, tras muchas vueltas y fastidios, ser atendido.

Si el objeto de su visita es presenciar una sesión de diputados, para ver y oír cómo los "padres de la patria" desempeñan su misión, y si la suerte lo acompaña, obtendrá una tarjeta para la barra, saldrá de allí, volverá a la calle, dará "media vuelta a la manzana", y entrando por una puerta llena de materiales de construcción, media docena de agentes de policía y dos docenas de ordenanzas en desuso, comenzará a trepar las escaleras más incómodas de todo el edificio, hasta llegar a asomarse a la barra, allá arriba, donde apenas se ve y apenas se oye lo que se hace y dice en el famoso "recinto"...

NUESTRO "PALACIO DE ORO" SIGUE COSTÁNDONOS DINERO

SIN embargo, el Congreso no tiene nada de incómodo. Es lujoso. Su construcción fué lenta y costosa. El "Palacio de Oro" se le llamó durante mucho tiempo, recordando los millones de pesos que se invirtieron en él y los que no se invirtieron sino en fomentar el robo, en fomentar la delincuencia de muchos que luego fueron a dar a los tribunales para que los jueces los perdonaran por prescripción...

Es imposible ignorar u olvidar que el Congreso y su construcción fué uno de los escándalos más sonados de su época...



Como nuestros diputados son tan "laboriosos", acaba de inaugurarse en el Congreso la sección baños, para que no abandonen la casa con el pretexto de higienizarse

Pero... creíamos que el Congreso no requeriría más desembolsos una vez terminados los frentes que aún están sin revocar...; creíamos todos que ya era bastante caro el edificio, su moblaje, su decorado sus instalaciones y su personal. Mucho más caro que el carísimo costo de la "representación nacional" que allí se reúne unas cuantas veces por año...

Estábamos todos equivocados, según parece. No se ha terminado todavía el "Palacio de Oro", ni por fuera ni por dentro. Queda aún mucho por hacer y en que derrochar dineros que el pueblo reclama sin ser oído, para que sea invertido en urgentes y necesarias obras públicas, pero *públicas* en verdad.

El diario "La Nación" acaba de publicar unas curiosas y sorprendentes fotografías del Congreso, que se comentan por sí solas.

¡Se "han habilitado nuevas dependencias" en la Cámara de Diputados! Hay ahora un "nuevo salón de recepciones, de estilo *Adams*, que presenta en su mobiliario y decoración un conjunto tan severo y elegante" ,como innecesario y costoso, pues sabido es que en cuanto un mueblero habla de "estilos" es para salar su cuenta con abundantes puñados de sal...

En otro salón ha sido colocado, con "no menor severidad y elegancia" el juego de "legítimo Aubusson que fué adquirido cuando la infanta Isabel visitó a Buenos Aires en 1910. (Menos mal si este legítimo Aubusson está aún visible y no ha ido a parar a casa de algún funcionario.)

EL CONGRESO NO PUEDE SER UN CLUB SOCIAL

ADEMÁS de estos salones y otros con elegantísimas y severas chimeneas, que sirven para que los empleados de secretaría se calienten los pies y se retraten, en la rotonda del piso bajo se

(Continúa en la pág. 28)

La quimera del amor

Dib. de Quinterno

Por **Alfonso Maseras**

No hay dolor más hondo para un corazón de mujer enamorada que el de asistir al derrumbe de todos sus ensueños, frente a la ridícula y trágica realidad. María Rosa, la protagonista de este relato, asiste a este triste espectáculo; ve desvanecerse aquel ensueño suyo de gustar lo desconocido y lo vedado, que durante mucho tiempo puso una nota de alegría en su vida monótona.

MIRA, mira, María Rosa, qué bien se destaca la blancura de las gaviotas sobre el azul de las aguas... ¡Qué transparente está el aire y qué claro el día!...

A pesar de la alegría que vibraba en esas palabras, dichas como una oración ingenua y nacidas de un súbito entusiasmo, María Rosa no respondió.

Desde el mirador se veían relucir las aguas como un escudo de plata bajo la caricia del sol. Era mediodía, y el cielo, recalentado por la condensación de la luz, semejaba una bóveda de cristal pronta a estallar. En la calma estival de aquella mañana, todas las cosas permanecían inmóviles, como encantadas. Bajo el mirador, escalando una rampa sinuosa, dormían las cepas de las viñas, extendidas sobre las rocas como gigantescas arañas.

De la lejanía llegaba el olor resinoso de los pinos, y empujado por imperceptibles ráfagas, atenuaba la pesadez de la atmósfera.

Hubiérase dicho que los dos esposos, acodados en la balaustrada, a la sombra de un techo de hiedra, participaban de la inmovilidad de la naturaleza. Ella, con la mirada perdida en las dos inmensidades azules que se ofrecían a sus ojos llenos de vida y de misterio, y Juan Bautista ocupado en considerar cómo el sol, filtrándose traidoramente a través del follaje, dibujaba discos minúsculos sobre los cabellos negros y el traje blanco de su esposa.

Pero el sonido de una campana vecina arrancó a María Rosa de su inmovilidad.

—Mediodía —dijo Juan Bautista.

—Mediodía —repitió ella como si respondiese a una sugestión.

Volvió los ojos a otra parte del horizonte, hacia la llanura tapizada de espesos follajes, hacia las montañas que dibujaban a lo lejos obscuras siluetas de animales fantásticos. En lo alto de una colina cercana que quebraba la monotonía de la llanura, rústicas, viejas y olvidadas, algunas casuchas informes dormían al sol. Desde lejos, parecían haber germinado sobre la misma roca y hubiérase dicho que un inmenso golpe de azada las hubiera dividido en dos fragmentos.

Era una línea de sombra la que los separaba, sombra que ahogaba, por decirlo así, la única calle de la aldea, que María Rosa veía en toda su longitud.

Sus ojos se perdieron en ella durante un momento, y en la vaguedad de su mirada se precisaron lejanos e inefables recuerdos.

Juan Bautista, que leyó en el rostro de su mujer una angustia desconocida, le tomó las manos y, mirándola fijamente, preguntó:

—¿Qué tienes?

María Rosa cerró los ojos, simuló una sonrisa, y contestó:

—Nada.



Una vez, al borde de un torrente, permanecieron largo rato mudos, temblorosos...

Era en aquella miserable aldea donde María Rosa había pasado los primeros años de su adolescencia. ¿Qué destino la había llevado allá? ¿Qué otro destino la había arrancado de aquel rincón del mundo para llevársela, ya en el esplendor magnífico de su juventud, hacia la ciudad ruidosa y refinada? No quería saberlo, no quería pensar en ello. Habían pasado diez años y todo le parecía tranformado.

Encontraba la aldea pequeña, las casas mezquinas, los caminos estrechos, los árboles raquíticos y el suelo pobre. Unicamente el sol le parecía más ardiente que nunca y la naturaleza más audaz. Y así renacían en su alma los deseos de correr por los campos, de escalar las montañas lejanas, de bajar a la playa y hundirse en las olas, como cuando tenía doce años. La presencia de Juan Bautista hacía desvanecer en ella esos deseos y un suspiro mal contenido henchía su pecho.

Entre sus compañeros de entonces —que eran todos los chicos de la aldea— no reconocería seguramente a ninguno. Es decir, tal vez reconociese a Bielo, en quien no podía pensar sin ruborizarse, como si sólo al evocar su recuerdo hubiera hecho traición a su marido. Lo reconocería en el color verde mar de sus ojos y en una cicatriz que tenía en la frente, causada por una piedra que ella le tirara con gran destreza.

Casi todos los chicos de la aldea estaban a mal con Bielo, porque era hosco y tenía fuertes puños y piernas ágiles. Las niñas le temían y se burlaban de él. sin atacarle. Sólo María Rosa se atrevió a hacerlo un día en que estaba embriagada por el sol y los juegos. Las otras chicas, cuando vieron a Bielo herido, echaron a correr espantadas, pero María Rosa, sin nigún temor, se acercó a su víctima, y ofrecióse a los ojos del aldeano tan tranquila y tan bella, pidiéndole perdón con tanta dulzura, que Bielo se convirtió en su amigo, empujado por un sentimiento hasta entonces desconocido.

A partir de ese día, siempre anduvieron juntos y sus horas de juego se convirtieron poco a poco en horas de idilio.

Una vez, al borde de un torrente, permanecieron largo rato mudos, temblorosos, como si no se atrevieran a decirse algo. Un rayo de sol iluminaba la frente de Bielo, y al ver la cicatriz María Rosa puso afectuosamente la mano sobre ella, pero se estremeció al tocar la piel ardorosa, que quemaba con calor febril. Él respondió a la caricia de aquella mano con un beso en la mejilla, un beso sonoro, inocente, lleno de frescura e ingenuidad.

María Rosa recordaba aquel beso y tenía miedo. Después de aquello, rara vez se había encontrado con Bielo, porque había abandonado en seguida la aldea.

Lo había amado, ciertamente, y lo amaba todavía. ¿Por qué? Tal vez por la atracción poderosa de lo prohibido.

Y a despecho del amor de Juan Bautista, profundamente apasionado de ella, no se sentía muy segura de sí misma en el caso de que Bielo surgiese por azar entre ellos. Temía su aparición como se teme una cosa inevitable, y al mismo tiempo la deseaba para experimentar el tormento de la duda en su alma, para saber lo que era una tentación, y si el abismo la atraía, dejarse caer en él...

POR qué no quieres salir? Hemos llegado anoche y aún no hemos visto la aldea. Es día de fiesta solemne, María Rosa; ¿no quieres ver pasar la procesión?

—Estoy cansada.

Aquella tarde, el aire era abrasador. De las ventanas y balcones pendían trozos usados de damasco, de los colores más extraños. La procesión del Corpus debía salir pronto a dar la vuelta a la aldea, ir hasta una cruz cercana que indicaba el término de su camino, y volver a la iglesia.

—Veremos la procesión desde aquí —dijo María Rosa.

UN hombre traía de regalo un ramo de retamas y una pequeña canasta con frutas.

—¿Qué desea usted? —preguntó Juan Bautista.

—Mi madre me ha dicho que viniera —respondió el aldeano.— Discúlpenos en gracia de la buena intención.

Su madre le había ordenado ir y, aunque casado, era aún esclavo de la voluntad de sus padres.

Todos esperaban en la aldea que los esposos fueran al paso de la procesión y se le había reservado sitio a Juan Bautista para llevar el dosel.

La madre, no sabiendo a qué atribuir la ausencia de los forasteros, había enviado a su hijo para decirles que en la aldea no se les olvidaba. El mensajero dejó el canasto en el suelo, y se quitó la gorra. ¡Era Bielo!... María Rosa reconoció la cicatriz, y no tuvo valor siquiera para tomar las retamas que su antiguo amigo le ofrecía.

—¿Quién es usted? —preguntó Juan Bautista.

—Soy el hijo mayor de María, la mujer del albéitar. La señora la conoce.

Bielo tuvo para María Rosa la más estúpida y menos expresiva de las miradas. Quedó ante ella con la boca abierta y sus ojos no revelaron ni sorpresa ni admiración ni alegría.

En su cerebro atrofiado no revivía ningún recuerdo. María Rosa le volvió la espalda y Juan Bautista fué quien tomó el haz de retamas.

Una vez en la soledad de su cuarto y habiendo dejado a los dos hombre en gran conversación, la cólera de la joven estalló.

¿Para quién había reservado en lo más profundo de su alma el recuerdo inefable de aquel primer beso y la revelación ingenua del primer amor? ¿Por quién había suspirado en horas de tristeza? ¿Quién era aquel, al que como a un Dios elevaba plegarias ardientes?

María Rosa sintió horror de sí misma y la aparición de aquel hombre se le antojó una ironía de la realidad.

De nuevo sonaban las campanas, y en la quietud de la tarde volvían las golondrinas de sus misteriosas peregrinaciones. La procesión terminaba su recorrido, y en la calle lejana brillaban los oscilantes cirios; mientras el incienso dejaba un surco ondulante.

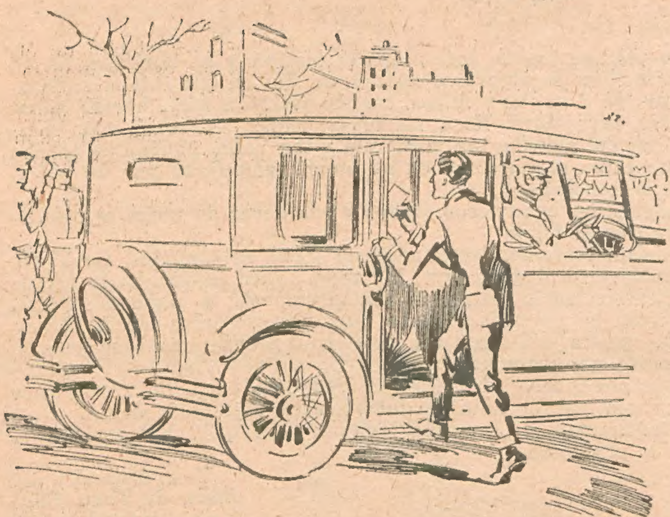
María Rosa pensó:

—¡Más valía que lo hubiera matado de aquella pedrada!...

El campeón del "pechazo"

NO HAY QUE IMITAR AL HOMBRE QUE ASALTÓ AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Por **Paulino Castro**



LOS diarios han comentado, hasta con simpatía, la audacia de un individuo que, en momentos en que el Presidente de la República salía del teatro Colón, se trepó al automóvil del primer magistrado con la preconcebida intención de solicitar un empleo. Se produjo el revuelo que es de figurarse: se asustó el chauffeur; se asustaron los pesquisantes a cuya custodia está entregada la integridad física del doctor Alvear; se asustó el escaso público que ocasionalmente nota la presencia de nuestro presidente. Sólo permaneció sereno, dueño de sí y de la situación, el mismo señor de Alvear. Todos, menos él y el temerario postulante eran los únicos que no habían creído que se trataba de un atentado...

El ciudadano que, impulsado por la necesidad, había dado este arriesgado paso, sufrió, en el primer momento, unos coscorrones que le propinaron los detectives ansiosos de hacer méritos para un ascenso. Querían, a todo trance, salvarle la vida al Presidente de la República; una vida contra la cual nadie se había tomado la molestia de atentar. Pero cuando el doctor de Alvear se enteró de lo que el desconocido pretendía, lo hizo subir a su automóvil, lo sentó al lado del chauffeur, se lo llevó a su casa y luego de darle unos pesos le prometió concederle lo que le pedía. El lunes de la semana pasada el postulante se presentó en la Casa de Gobierno, y obtuvo lo que deseaba, vale decir, salió con la suya, y la suya, en este caso, era un cómodo puesto de ordenanza.

No vamos a condenar lo que ha hecho el doctor Alvear. Cualquier otro hombre habría hecho lo mismo. Contra la audacia, llevada a ese extremo, no hay qué hacer. Si Alvear hubiera hecho oídos sordos a las súplicas de ese hombre, no habría faltado quien lo tildada de "inhumano", "enemigo del pobre" y otras pavadas de uso oportuno. Pero lo que vale la pena estudiar es el caso del postulante, al cual desde ya lo creemos acreedor al orgulloso título de campeón del "pechazo", y cuyo acto no podemos mirar con simpatía sino con repugnancia.

No era él, por cierto, el único hombre en el país que no tenía empleo, pero acaso era uno de los pocos que no tenían dignidad. Tampoco creemos que su situación, aunque mala, fuera peor que aquella por que actualmente atraviesan miles de hogares argentinos. Pero las gentes tienen vergüenza de mendigar pública y aparatosamente la limosna de un empleo. Y felicitémonos de que así sea. Esa vergüenza hace que hombres y mujeres busquen en sus propios medios la manera de ganarse el pan; esa vergüenza es, precisamente, lo que saca fuerzas de flaqueza y hace de los pobres ricos y de los débiles fuertes. ¿Qué sería de nosotros, del país mismo, si varias personas, con más audacia que pudor, se dieran a batir públicamente el record del "pechazo"? Ninguno de nuestros presidentes podría andar con libertad. Lo asaltarían a todas horas y en todas partes. Porque los malos ejemplos cunden con la rapidez y malignidad de las pestes. Y si mañana mismo otro postulante arriesgado y desvergonzado detuviera otra vez el automóvil presidencial tratando de colocar un "pechazo" sentimental y espectacular, el señor Alvear se vería obligado a repetir sus cortesías. Habría empleos públicos para todos los desvergonzados de la República.

El ciudadano cuya audacia motiva estas líneas, no ha hecho absolutamente nada para obtener el empleo que la magnanimidad de nuestro primer mandatario le ha brindado. Acaso en la repartición adonde él entre a prestar sus servicios, existan empleados de largos años que sueñan con el escalafón y están envejeciendo a la espera de algún merecido ascenso. ¿Podrán, estos empleados, esmerarse en el desempeño de sus tareas con la dulce e idiota creencia de que así serán ascendidos? O se dedicarán, con más probada eficacia, a asaltar automóviles presidenciales solicitando el ascenso?

Sienta el caso que comentamos un pernicioso antecedente. Este es, o por lo menos debería ser, un país esencialmente trabajador. El que quiere ocupación, que se la busque y se la gane. Y aun cuando odiamos el sistema de las "cuñas", cada vez más arraigado y difundido a causa de la política profesional, más condenable aún se nos antoja el pechazo brutal y escandaloso en la vía pública.

Desearíamos que este caso no sirviera de ejemplo. Y es mucho más lamentable que haya sido un hombre joven y sano quien pusiera en evidencia su falta de valor para afrontar la vida. Porque la actitud de ese ciudadano, cuya acción le dió tan triste popularidad, se nos presenta como un suicidio. Es un suicidio moral lo que ha cometido ese hombre que a su fuerza y juventud no podía oponer, siquiera, los compromisos ineludibles de un padre de familia que tiene que acallar el hambre de sus hijos.

Nos indigna que semejante cosa pase en nuestra patria. ¿Dónde ha quedado la dignidad criolla? ¿Dónde el valor y la energía de los buenos gringos que apechugaron con todo y nos ayudaron a hacer una patria linda y grande?

No creemos que abunde el trabajo ni que la vida actual sea fácil; sabemos que con ganas verdaderas de trabajar a ninguno le falta ocupación. Pero admitimos que para los que sueñan con un puesto cómodo, bien remunerado, con uniforme gratis y café con leche y bizcochitos a toda hora, la realización de tales sueños no puede ser cosa fácil. Si el héroe de esta triste historia fuera un hombre capaz de arremangarse a trabajar de cualquier cosa, con la convicción de que toda labor honra y cuantos centavos se ganan trabajando, son otras tantas satisfacciones de hombre honrado, no hubiera hecho lo que ha hecho ni hubiera solicitado... ¡un puesto de ordenanza!

Repudiemos esos medios de que algunos se valen para que la existencia les resulte más cómoda; acostumbrémonos a comprender que ninguna mejora económica tiene valor en la vida de hombre alguno si no la debe a su propio esfuerzo y recordémosles, a quienes se sienten tentados de ensayar la misma aventura, que la limosna callejera es siempre un insulto, aun para los pobres imposibilitados, y que el título de "campeón del pechazo", no es cosa para que nadie la envidie.



Dibujos del mismo

TRATÁBASE de una reunión de viejos que se creían jóvenes. El lema de aquella "logia" era un lema de pantofagia: comer, comer... y comer. Las mandíbulas agradecidas crujían, devorando los restos de un faisán que perdía su cola detrás de una botella de Burdeos.

—¡Un plato de arenques! —encargó un gargantúa americano, rey de todo, cuyo estómago era un tonel sin fondo.

Cuando a Víctor Strevich le ofrecieron el plato de arenques ahumados, rociado con *vodka*, lo rechazó. Esto no satisfizo al americano, que creía, con mucha razón, que un hombre no puede saciarse con medio faisán y una botella de Burdeos.

—¡Caramba! "No tengo ganas", no es una respuesta —dijo zumbonamente el americano imitando la voz de Víctor.

—Pero para mí, sí. Por un maldito plato de arenques casi me asesinan —gimió Víctor.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Venga esa historia! —dijo el becerro de oro americano, que estaba a la caza de sensaciones fuertes como a la pesca del dólar.

El antiarenquista no pudo rehusar, y empezó su relato.

YO siempre fuí un pobre diablo...

—En efecto —concedieron los comensales.

—...A los veinte —prosiguió Víctor sin inmutarse —era oficial pintor de un apartamento en construcción en la avenida Central: en la plaza de la Libertad. El capataz era enérgico, voluntarioso, un perfecto alemán de espaldas cuadradas que —por su semejanza a un marino sajón —respondía al nombre de Capetown.

"Era casado con una mujer preciosa, que todos los días, lloviera o no lloviera, tronara o no tronara, le traía la merienda.

"Un día que la miraba embabiecado, el mozo pelirrojo de la escudilla me preguntó:

"—¿Le gusta?

"—Sí..., verdaderamente...

"Y viendo que el capataz miraba desconfiado, enmudecí.

"Una tarde, bastante después, la dueña de la pensión donde yo paraba me obsequió con un plato de arenques riquísimos. ¡Preciosos! Con el estómago repleto volví, luego de almorzar, al trabajo, invento de los yanquis.

Y la hermosa Hilda pasó más deseable que nunca. La miré suplicante. Tanto amor, tanto deseo, tanto dolor debió ver en mis ojos, que hizo un delicioso mohín con los labios para decidirme... Está bien, está bien: te seguiré.

"Considerando que el capataz Capetown no estaba en la obra, me deslicé por el canastillo, desde el quinto piso, al suelo.

"Cinco minutos después, interrogaba a la "hermosa belleza de Capetown".

"—¡Oh! Evidentemente, usted me ama.

"—Sí... —suspiró, ruborosa, Hilda; usted es un muchacho simpático.

"Yo no cabía de gozo. La esposa del capataz me amaba... ¡Cuando sepan los amigos! Y... la señora de Capetown era morocha, atrayente como el *champagne extra dry*.

Hasta me permití tomarla del brazo, y como vi que se abandonaba, la convidé a tomar un te, café o *cocktail*. Aceptó, y aun tuvo la amabilidad de indicarme un café subterráneo.

—Dime; ¿en el subte...? —observó uno de los presentes.

—¡Claro!... Un salón grande, ventilado, y nada de música, mirones, pero no me interumpas. La aventura me entusiasmaba... Amartelados como dos pichones, entramos en el bar Bon-Bon.

"Momentos después, muy arrimaditos, charlábamos en una mesita apartada.

"La muchacha era francamente guapa; en la luz aterciopelada sus encantos resaltaban: ojos gitanos, boca de fresa, pecho redondo...

"La besé, y ella, ¡me besó!

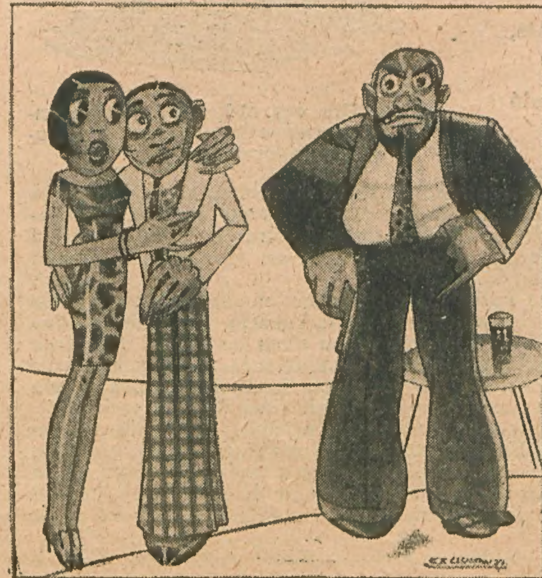
"Batimos varios records de velocidad. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuán bella era la señora Hilda! Pero..., pero..., ¿qué ven mis ojos?... ¡Ay, amigos!... Parado en la puerta del café, rojo de rabia, estaba el capataz.

"—¡Infames! —rugió. Y se lanzó sobre nosotros.

"Hilda, buena compañera, maulló como una gatita llamando al personal del café.

"¡Vaya una flema! Capetown, mariscal capataz, se echó a reír cínicamente.

"¿Lo quieres? —dijo a su mujer, y me señaló con un gesto de rabia.



"—¡Sí! ¡Sí! —gimió la interpelada, abrazándome.

"Fué mi sentencia. Capetown esquivó al mozo que llegaba blandiendo un cuchillo, llevó la mano a la cintura, sacó un revólver ¡y me metió dos tiros en el corazón!

AY! ¡Vaya! ¿Me oyen? Sí. Entonces volvamos al techo del apartamento...

—¿Del apartamento? ¡Cómo! Eso ¿qué tiene que ver con los arenques? ¿Dejas el relato trunco? —chillaron al unísono.

—¡Claro, imbéciles! Todo era una pesadilla. Aquel maldito plato de arenques me había hecho soñar sobre el quinto piso de la avenida Central —murmuró, entristecido, Víctor.

—¡Oh! ¡Oh!... Pero, ¿por qué te afliges?

—Es que caí en otra peor. Con el susto resbalé sobre los hilos del telégrafo, y si no es por los bomberos, no relato esta verídica historia.

Ha entrado un ladrón

Dibujo de Dante Quinterno

Por **Antonio Ferrari**

BASTA, sí, basta! Me tienes harta con tus observaciones. No soy ninguna chiquilla para que me andes siguiendo los pasos... Parece que hubieras venido a amargarme la vida.

—¡Oh, por por Dios! Quién piensa en eso.

—Tú, que no sólo lo piensas, sino que lo pones en práctica.

—¡Hermana!

—Dime: ¿tan mal andabas de novios en el terruño para venirte a Buenos Aires?

—¡No te permito, Luisa!

—¡Ah!, ¿no te gusta que te digan fea, eh? Pues a mí no me agrada que me digan —ni siquiera que me insinúen— que soy una esposa infiel.

—Yo no he dicho semejante cosa.

—¡Niégalo! Aquí, en Buenos Aires, la gente es muy lista, Josefa. Con los gestos y las miradas se entienden; las palabras sobran... Y tú, además de gestos y miradas, das rienda suelta a la lengua... Si no te place estar conmigo, vete. Nadie te detiene.

—En cuanto consiga una pensión barata, me iré. Aquí se me hace un martirio la vida.

—Y a mí, ¡un infierno!

—Antes de irme quiero que esté de vuelta tu marido.

—Él se holgará mucho de que te vayas.

—Aunque así fuese, deseo que él esté presente el día de mi partida.

—¿Es una amenaza?

—El miedo que te causa tu propia conducta te hace ver visiones. Y ahora soy yo la que te dice: ¡basta!

Josefa, bruscamente, enfiló hacia la calle.

Luisa soltó una interjección...

FÍSICA, moral e intelectualmente, las dos hermanas se parecían lo que una pluma de ave a la cuenta de un rosario. Si en lo bello y en lo intelectual Luisa sobrepujaba a Josefa, ésta excedíala moralmente: el tesoro de virtudes que, como una guirnalda la Naturaleza había dejado caer en ella, constituía su único patrimonio: el patrimonio de una mujer de su casa... Y a esta circunstancia achacaba ella su soltería. El espejo, al parecer, no le decía nada. ¡Quizá se mirase con los ojos del alma!

En la tierre natal — Castilla — habíanse distinguido por ser, precisamente, la antítesis una de la otra. Luisa, bella, astuta más que inteligente, estudianta de los grados primarios en la escuelita del pueblo, había hecho las delicias de los mozos de la localidad, a quienes rendía, mostrándose coqueta, díscola, galante... ¡Llevaba la inconstancia en la sangre!

Josefa, fea sin llegar al ridículo, casi analfabeta, más inteligente que astuta, (de una inteligencia instintiva) huérfana de todo idilio, huraña hasta con sus mismos padres (a ella no se le ocultaba la predilección de éstos por Luisa) había pasado en el pueblo como pasan las sombras: silenciosamente.

Tales eran, a grandes rasgos, las semblanzas de las dos hermanas.

Hacía cuatro años que Luisa estaba en Buenos Aires, a donde vino, recién casada, en busca de mejores horizontes. Los dos primeros años hicieron vida nómade, con no pocas privaciones. Después sentaron sus reales en los suburbios, en una modesta casita de dos piezas de material y cocina de madera, circundada por un extenso cerco de alambre. Por todo patio tenía un camino de ladrillos. En los fondos, una huertecita.

El módico alquiler de la finca habíales infundido valor a ella y a su esposo Manuel para desafiar los lodazales, el escaso alumbrado y más escasa vigilancia policial en esas latitudes...

Contra lo que podía esperarse, el simple anuncio de la llegada de Josefa (que también venía a probar "la plata de América") había sido el motivo de la primera reyerta en el joven matrimonio.

—Deberías alegrarte —habíale dicho Manuel a Luisa. —Ahora, por lo menos, tendrás quien te acompañe, mientras yo estoy ausente, ya que el cielo no nos ha dado hijos...

Manuel trabajaba en la reventa de fruta en sociedad con otros, y los meses de estío se los pasaba en Concordia, ocupado en el cuidado de los frutales, recolección y embalaje de la fruta.

—No me explico qué razones tienes para negarle un hospedaje a tu hermana —había agregado Manuel. —La pobre tiene tanto derecho como nosotros de tentar mejor suerte.

Y Josefa llegó. Tuvieron que estrecharse para cederle una pieza. De esto hacía un año.

LOS días que siguieron a aquel en que las dos hermanas sellaron un pacto de recíproca aversión, la existencia se les hizo insoportable. Tan solo eran felices cuando la una trabajaba en el taller y la otra atendía sola los quehaceres de la casa.

Josefa salía muy de mañana para el taller y regresaba a la casa entrada la noche. El desayuno, el almuerzo y la cena, los consumía en una lechería próxima al taller. Fuera del almuerzo (un plato de sopa, unas papas fritas y algo de fruta) el desayuno y la cena constituíalos el típico "completo". Empezó así a adelgazar y empalidecer. Luisa, en cambio, estaba cada día más rolliza.

—¿Cuándo será la hora —preguntábase, angustiada, Josefa — que pueda reunir unos pesos para el pasaje de regreso?

En el taller le pagaban un sueldo de hambre: lo necesario para vestirse y comer.

Lo encontraron caído de costado, con media cara tocando el suelo y las piernas semiencogidas

POR quinta vez, de regreso del trabajo, (previa escala en la lechería) Josefa sorprendió a su hermana flirteando con Luciano, empleado municipal — según él, — muchachote de no mala estampa, vecino de barrio desde hacía escasamente dos meses.

—¿Te parece decente lo que haces, Luisa? Ese tipo no debe merecerte ninguna confianza.

—¿Te importa, chismosa? ¿Acaso el ser casada me prohibe tener amistades?

—De esa especie, sí. Una casada que se respete, y que respete al marido, no debe buscar amistades de hombres... solos. Y ese Luciano no es el primero...

—¡Pero habráse visto! Así que para ti el guarda del tranvía, el boletero del subte, el cartero, el almacenero, y todos los hombres con que una tiene forzosamente que tratar, ¿son otros tantos amantes?

—¡Vean con lo que sale! Buena zorra eres tú... Como si yo no te conociera...

—¿Aún te atreves?... ¡Bah! Hablas de despecho... Te duele porque nadie se fija en ti, ¡feúcha!... ¡Claro!, con esa cara de mico no sé qué otras ideas se te pueden ocurrir.

—Sigue, sigue burlándote de mi fealdad. ¡Dios te habrá de castigar, Luisa!

—¡Como no seas tú que le vayas también con cuentos! Sólo a tu lengua le temo. ¡Castigar! A ti debieran castigarte por entremetida y desconfiada.

Josefa no replicó. Optó por dirigirse a su cuarto y mudarse los zapatos por unas chancletas. El vestido era el mismo de entrecasa.

No salió de la pieza. Estuvo cavilando por espacio de una hora: al fin se decidió a abandonar a Luisa. Sería cuestión de unos días más. Antes escribiría a su cuñado anticipándole la noticia.

La mecha de su lámpara comenzó a chisporrotear y a menguar la luz: se le acababa la vida por falta de nutrición. Josefa comparó su enflaquecido y débil organismo a la luz de sea lámpara. Sus ojos se empañaron de lágrimas, y sacudió la cabeza con un gesto de rebelde estoicismo.

Salió a proveerse de petróleo. No halló la botella. Luisa había ido con ella al boliche. Tardaba en llegar. Luciano la entretenía...

UNA semana después, una noche de cielo encapotado, tempestuoso, Luisa, perdido el dominio de sí misma, estuvo en un tris de abofetear a Josefa.

—Pero dime, hermana informal, ¿no me aseguraste que esta misma noche te ibas a la pensión? —gritó, más que habló.

—Cierto; así lo tenía decidido. El tiempo ha dispuesto lo contrario. ¿Quién se atreve a desafiar la tormenta que se avecina? Se me mojarían las pocas ropas que tengo. Me enfermaría yo.... La pensión está a siete cuadras de aquí.

—¡Pues vete al infierno! Me lo hubieras dicho esta mañana.

—Esta mañana el tiempo era hermoso. Además, cuando salí para el taller, tú dormías.

La luz intensísima de un relámpago iluminó el patio. Josefa persignóse aterrada. Luisa se tapó las orejas en previsión del trueno, que no tardó en producirse con un estampido ensordecedor.

—¡Noche endiablada!—vociferó Luisa.

—¡Y tú quieres que me vaya! —objetó Josefa.

—¡Vete al diablo! Lo único que deseo es que te calles. ¡Me irritas!

—No veo motivos para tantos gritos.

—¡Tu presencia revuelve la bilis del más sandio!

Estaban en la habitación de Josefa. Luisa, nerviosa, preocupada, sin causa aparente como dijera Josefa, paseábase a ratos por la estancia; a ratos tomaba asiento.

—Bien. Ya que no te vas, échate a dormir cuanto antes. Así, al menos, me haré la ilusión de que te has ido.

—Eres muy amable...

—Yo voy a estar con luz toda la noche: tengo ganas de leer un poco... Iré a comprar petróleo para mi lámpara.

Empezó a llover a cántaros.

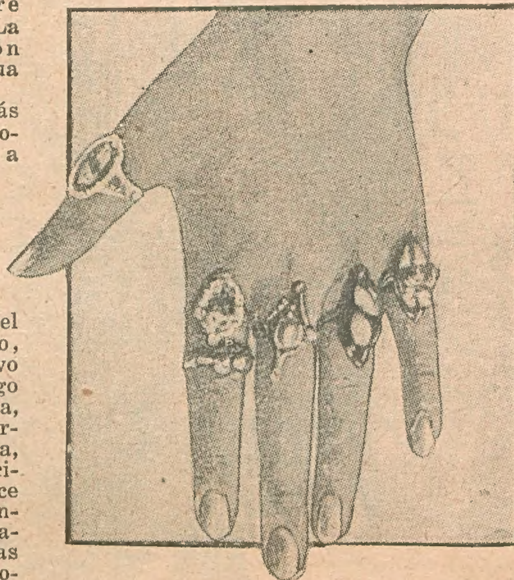
—Deja, Luisa; te vas a empapar. Llévate la mía. Me acostaré a obscuras.

(Continúa en la pág. 10)

Las joyas y sus supersticiones

En todos los tiempos, joyas espléndidas han realzado la hermosura de la mujer, que a veces ha vendido su alma por ellas. De estas piedras, la esmeralda se considera como símbolo de claro juicio y sabiduría, y se cree que comunica esas cualidades a quien la lleva. Se han hecho muchas investigaciones científicas para probar la verdad acerca de esas antiguas leyendas, referentes a las piedras preciosas obteniendo resultados curiosos.

Se dice que el rubí cura la eczema y también que comunica coraje y vigor. El tinte ideal para el rubí es el conocido por "sangre de paloma". La forma cabuchón es la más antigua y conocida.



Uno de los más grandes que se conocen pertenece a la corona de Gran Bretaña. Su historia se pierde en la antigüedad. Se conoce como el rubí del príncipe Negro, quien lo obtuvo del viejo y ciego rey de Bohemia, al ser éste muerto en una batalla, cuando el príncipe tenía quince años. Desde entonces ha formado parte de las joyas de la corona. Ocupa el centro de la frente, entre los ojos, en la vieja corona de Inglaterra. Enrique V la usó en Agincourt, sobre su casco, y se dice que a ella debió el salvar la vida.

Desafiado entonces para sostener un combate cuerpo a cuerpo con el duque de Orleans, fué derribado de rodillas por un golpe que, a no ser por la piedra, hubiera partido en dos su cabeza. El rubí lleva la señal de ese golpe.

Los zafiros tienen también virtudes curativas. Actualmente un célebre médico afirma que pueden curarse ciertas enfermedades con las piedras preciosas. Ordena, por ejemplo, "agua de zafiro" (que no es otra cosa que agua destilada, en la que ha permanecido durante siete días un gran zafiro) para la curación de las hemorragias internas.

En la corona de Inglaterra hay también un zafiro histórico. Eduardo, el Confesor, usó la piedra engarzada en un anillo. Jaime II se la robó y la llevó a Francia, pero el cardenal de York, hermano del joven pretendiente, a quien Jaime se la dejó, devolvió la joya a la casa reinante.

Es curioso y extraño el comprobar cómo la joya de Cánning ha cumplido su profecía. Representa un tritón; una perla barroca forma el torso de un hombre; la cola y la cabeza están engastadas con piedras preciosas. Tiene un brazo levantado, que esgrime una espada incrustada con piedras preciosas. No es precisamente artística, pero sí interesante. Fué arrancada del cuello de una princesa hindú, y llegó a ser propiedad de lord Cánning. Siempre había pertenecido a la hija de un rey, y en la India se daba como seguro que volvería nuevamente a poder de una princesa. Lord Cánning la dejó a su nieto, el excéntrico lord Clauricarde, quien a su vez la legó a lord Lascelles, esposo de la princesa María.

En algunos países consideran al ópalo mensajero de mala suerte; pero no ocurre así en Alemania. Allí se tiene por piedra afortunada. Otón, el Sabio, dió una a cada uno de sus hijos.

Los ópalos son más sensibles que cualquier otra piedra. Se dilatan y se contraen bajo ciertas condiciones, y frecuentemente se caen de sus engarces, por esa causa. Un joyero experto siempre asegura sus ópalos con ganchitos. Hay ópalos nebulosos para las rubias y ópalos de fuego para las morenas, y es alucinante la historia de los maravillosos ópalos negros que pertenecieron a una famosa bailarina. Fué envenenada y estrangulada para quitárselos; pero no bien la vida abandonó su cuerpo, se apagó el fuego de sus hermosos ópalos.

Hoy día se falsifican casi todas las piedras preciosas, habiéndose llegado a un grado tal de perfección, que resulta sumamente difícil distinguir las verdaderas de las falsas. Ebelmen obtuvo, hace algunos años, resultados verdaderamente sorprendentes. Mezclando treinta partes de magnesia, veinticinco de alúmina, treinta y cinco de ácido bórico y una de clorato potásico, colocaba la substancia resultante en una mufla por espacio de ocho días, obteniendo así rubíes perfectos de cinco milímetros de lado.

Las esmeraldas se obtienen mezclando óxido de plomo, sílice, potasa, alúmina, óxido de cobre y cromo. La mezcla se somete a un calor muy elevado y después se deja enfriar lentamente. Para los zafiros, se subtituye el óxido de cobre por el cobalto. Las amatistas se obtienen con la misma mezcla que la empleada para las esmeraldas, cambiando el óxido de cobre por el peróxido de manganeso y el cromo por la llamada púrpura de Casius.



¿Podrá el hombre hacer un viaje a la Luna?

UN PREMIO ANUAL PARA EL MEJOR INVENTO

ACTUALMENTE hay dos clases de locomoción prácticamente empleadas y cuya rapidez se busca siempre aumentar. Éstas son: la rapidez sobre las vías terrestres y en las fluviales.

El deportista inglés Seagrave, en un auto de carrera, recorrió un trayecto a razón de 327 kilómetros por hora, velocidad que fué superada por Campbell, a quien acaba de vencer White.

Después hay la rapidez del avión, cuyo record, como todos sabemos, lo retiene el italiano de Bernardi, con 479 kilómetros por hora, en hidroavión, y que Luis Breguet proyecta aumentar.

Otro inventor de los primeros tiempos de la aviación, Robert Esnault-Pelterie, sueña actualmente con una navegación "intersideral", de aceleración constante, que nos permitirá dentro de poco tiempo pasar los 384.000 kilómetros que nos separan de la Luna, o aun los 42 millones y 79 millones de kilómetros que nos separen de Venus y Marte, respectivamente.

Este ensueño, que hace siglos que se agita en el cerebro humano — soñado en los diálogos de los muertos por Luciano, después por Cyrano de Bergerac, Julio Verne y Wells — hoy ha entrado en su faz científica, y tanto en Francia, Alemania, Rusia e Italia, como en los Estados Unidos, se han hecho estudios serios respecto a la accesibilidad de los mundos celestes por intermedio de proyecciones de cuerpos a través del espacio interplanetario; pero falta unión entre los sabios, una concentración de estudios.



Pelterie es el aviador e inventor que sueña con una navegación "intersideral"

Para suplir esa laguna, diremos, los señores Roberto Esnault-Pelterie y André Hirsch han fundado un premio de cinco mil francos, bajo los auspicios de la Sociedad Astronómica de Francia, destinado a recompensar anualmente, en junio, el mejor trabajo técnico capaz de adelantar este asunto del cual depende la evolución de la ciencia "astronáutica".

Esta palabra fué inventada por J. H. Rosny, presidente de la Academia Goncourt, y a quien le corresponde el título de miembro del comité de examinación de los trabajos.

El problema es tan grande, que casi da vértigo. Su campo de estudio toca casi todos los dominios de la ciencia, desde la física, que estudia la energía en todas sus formas; la química, para la producción y conservación del hidrógeno atómico; la balística, la mecánica; construcción de vehículos; la metalúrgica, y hasta la fisiología, para el día que el ser humano se lance a través del espacio.

Roberto Esnault-Pelterie, que es, como se sabe, inventor del monoplano Rep, cree que la navegación interastral es teóricamente posible para un proyectil vacío que llegaría sin dificultad hasta nuestro satélite, la Luna. Él propone un cohete de reacción que contiene en su volumen inicial una proporción suficiente de combustible para obtener una rapidez progresiva, sin riesgo — como aquel cañón de Julio Verne — de pulverizarse al salir los ocupantes del torpedo.

La dificultad mayor consiste, en efecto, en poder atravesar sin dificultad y sin pérdida total de la rapidez, nuestra atmósfera. Llegando hasta la capa final, que alcanza hasta cien kilómetros de altura de la Tierra la marcha del proyectil no encontraría obstáculo, porque saldría de los dominios de atracción de la Tierra.

Roberto Esnault-Pelterie, que por primera vez expuso sus ideas sobre navegación astronáutica el 28 de mayo de 1922, piensa que el proyectil intersideral no puede construirse ni se puede experimentar hasta que se domine la energía interatómica, que escapa casi por completo a nuestra acción.

"El día que ella se domine — concluye el sabio, — el proyectil de aceleración constante obtendrá una rapidez formidable, en armonía con las enormes distancias a recorrer, o sean 3 horas 27 minutos, con una rapidez de 222.000 kilómetros por hora, para llegar hasta la Luna; 35 horas y 40 minutos para los 2.315.000 que nos separan de Venus, y 49 horas y 20 minutos para los 3.187.000 kilómetros hasta Marte.

JAMÁS NINGUNA REVISTA DEL PAÍS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"

Ha entrado un ladrón

(Continuación de la pág. 7)

Una fuerte ráfaga apagó la luz de la lámpara, en el preciso instante en que un bulto humano iba a entrar en la habitación. Sorprendido por los gritos de espanto de las dos mujeres, se agazapó, y deslizándose por la pared huyó hacia el fondo. La luz de los relámpagos y el roncar de los truenos, contribuían a aumentar la lobreguez de la noche. El perro ladraba furiosamente.

— Un ratero—dijo, muy quedo, Josefa.

Luisa seguía con los ojos fijos en la obscuridad.

De pronto, dejáronse de oír los ladridos del perro.

— Debiste de desatar al mastín, Luisa. Es extraño que no ladre ya. ¿Lo habrán envenenado?

Josefa hablaba en voz baja, en tanto sacaba el tubo de la lámpara, y acercando un fósforo encendido a la mecha iluminaba la habitación. Luisa se asomó a la puerta y miró con inquietud hacia el fondo, auxiliada por los relámpagos. Fuera de los truenos y de la espesa cortina de agua que rebotaba en los ladrillos del patio, no se oían otros ruidos. Seguramente el intruso ya había abandonado la casa, y el can, al no divisarlo, había cesado de ladrar. La casa estaba aislada del resto de la edificación. Entre ella y la más cercana mediaban dos y hasta tres terrenos baldíos. En estas condiciones les era fácil a los rateros operar sin contratiempos.

Algo acababa de desprenderse de la cocina, pues oyóse el característico ruido de cacerolas. El perro tornó a ladrar. Josefa extrajo rápidamente de su mesa de luz un pequeño revólver, y empuñándolo decidida se adelantó hacia la puerta. Luisa, contra toda lógica, se interpuso:

— ¡Dame acá ese revólver! ¿Qué vas a hacer? ¿Un crimen? No seas loca.

Josefa se dejó arrebatar el arma. La puerta de calle se abrió y cerró con estrépito, dando paso a alguien, cuyas pisadas oyéronse resonar.. ¿Otro ladrón? Un sudor de muerte empañó los cuerpos de las dos hermanas.

— ¡Echa llave a la puerta! — ordenó Josefa.

Luisa no pudo cumplir la orden.

— ¡Manuel! ¿Eres tú?

Era su marido. Josefa exteriorizó, entonces, una alegría inconcebible momentos antes. Hasta pareció olvidar al intruso. El rostro de Luisa se coloreó de un cetrino intenso.

— Debí llegar ayer de Concordia — explicó Manuel. — No me fué posible, a pesar de que tenía interés de estar aquí para impedir tu salida, Josefa. Me alegro de encontrarte.

Y mientras se quitaba el saco, poniéndolo a secar en una silla, agregó:

— No contesté a tu carta, porque no he tenido tiempo. Y tú, Luisa, ¿cómo permites que se vaya?

Luisa ignoraba que su hermana hubiera escrito a Manuel.

— ¿Qué te ocurre, Luisa? Te noto pálida.

— Andan ladrones por la casa — aclaró Josefa.

De la cocina partieron nuevos ruidos. El mastín, intentando desasirse de la cadena, ladraba esta vez con mayor furia. Manuel llevóse instintivamente la mano al revólver, y salió al patio. Ya casi no llovía. Pudo divisar una forma humana que huía por los fondos. Indudablemente, el ratero había visto frustrado su robo con la llegada de Manuel. Quizá se llevara algunos utensilios de la cocina. Manuel, seguido de Josefa (que habíase apoderado de una linterna) le dió la voz de alto. El otro no pareció dispuesto a cumplirla, pues empezó a subir el alambrado. No debía ser muy hábil, o las cuatro filas de púas aceradas que guarnecían el tejido, dificultábanle la acción, porque se notaba lentitud en sus movimientos. Logró, sin embargo, pararse en el último cuadrante del tejido, y preparóse a dar el salto. Se oyó un tiro y el cuerpo del fugitivo cayó hacia adentro. El chubasco había cesado, reemplazándolo una llovizna inofensiva.

Los perseguidores se habían detenido a regular distancia, no habiéndose atrevido a cruzar el barro. Vencida esa resistencia, acercáronse al lugar en que yacía el intruso. Lo encontraron caído de costado, con media cara tocando el suelo y las piernas semiencogidas. Un hilo de sangre, que nacía de una mancha rojinegra, describíale una costura en el saco, a la altura del pulmón.

— ¡Debo haberlo muerto! — exclamó emocionado Manuel. — Y eso que no tiré a pegar...

La obscuridad impedía verlo bien. Josefa lo enfocó. Casi a un tiempo partió de su garganta un estridente "¡oh!", y hasta Luisa (que, acobardada, permanecía lejos, a la expectativa) oyó un irrefrenable "¡Luciano!".

— ¡Qué! ¿Lo conoces tú? — preguntó con extrañeza Manuel.

La pregunta le hizo a Josefa el efecto de un obrero aplastado por el derrumbe de un paredón. Con todo, maquinó como un chispazo la respuesta:

— Es el sereno del taller... No hay duda que entró para robarnos.

— ¡Vaya un caso curioso! Y sin llevarse nada...

Luisa escuchó nítidamente las palabras de Josefa, abrumada por la nobleza de ésta. En ese momento tuvo vergüenza de sí misma.

Josefa, mirando a Luciano dijo, por decir algo:

— Siempre me resultó un tipo de avería.

— Aún respira un poco — añadió Manuel. — ¿Te parece que lo entremos?

— No; déjalo. Podrían sospechar de nosotros. Que la policía lo encuentre como ha caído. Vayámonos; no resisto este espectáculo.

De súbito, unos destemplados gritos de mujer y el estampido de un tiro, rasgaron el ambiente. Josefa y Manuel se miraron atónitos, delatando sus ojos la tragedia que presentían... Corrieron hacia la pieza. Luisa, revólver en mano, tenía inmóvil a un sujeto alto, fornido, de aspecto terrorífico, que sangraba de una herida de bala en la mano izquierda.

Lo espectacular de la escena les hizo pasar por alto los estentóreos ladridos del perro: Luciano había saltado el cerco y huía renqueando dolorosamente...

PASADO el susto, y una vez que hubieron quedado solos, Josefa, aprovechando un minuto libre, sacó del bolsillito de su blusa un papel que había tomado de sobre la mesita de luz. Tenía escrito, de puño y letra de Luisa, este lacónico mensaje: "Manuel, Josefa, perdónenme".

Y la noble fea recordó entonces con simpatía al providencial ladrón...

Cómo la leche absorbe los olores

SABIDO es que la leche tiene la facultan de absorber con gran rapidez rastros del olor de las substancias con que se pone en contacto. Por eso la leche que ha estado expuesta algún tiempo al ambiente del establo o de la tienda, adquiere un olor desagradable, y no es raro que también ejerza igual influencia el alimento que se da a las vacas.

Los doctores Bordas y Toutplain han efectuado experimentos para determinar la rapidez de dicha absorción, escogiendo como substancia olorosa el formaldehido, tanto por no ser un constituyente normal de la leche, como por la posibilidad de notar su presencia, aun tratándose de cantidades pequeñísimas, y sacaron en consecuencia que la leche expuesta durante un minuto a un ambiente que contenía vapores de formaldehido había absorbido una cantidad apreciable, y que aun cuando la proporción de formaldehido en el aire era sólo de uno por cien mil, se produjo una reacción a los pocos minutos de exposición.

Tan rápida es la absorción, que la leche que se echó en un cacharro que había contenido una disolución muy débil de formaldehido, y que luego había sido fregado y aclarado, reaccionó también en poco tiempo .

La rapidez de absorción del vapor decrece según va envejeciendo la leche.

Los experimentadores apuntan la idea de que podría utilizarse esta propiedad de la leche para delatar la existencia de formaldehido en el aire.

Los que nunca verán sus obras

MÚSICOS, POETAS Y PROFESORES CIEGOS QUE EL PÚBLICO IGNORA

Por **Luis Pozzo Ardizzi**

EN Buenos Aires hay una cantidad de artistas y profesores que están condenados a no ver sus obras!

Son los que por fatalidad del destino están condenados a ver con los ojos del alma. Tuvieron la desgracia de perder la vista y tienen que vivir entre tinieblas, aunque se hallan rodeados de videntes...

Estos artistas — músicos, poetisas, profesores de literatura — trabajan silenciosamente en instituciones educacionales, y algunos de ellos han llegado a ocupar puestos de auxiliares en colegios del Estado, pero el público los ignora.

En el Instituto Nacional de Ciegos hay un núcleo de ellos que se han destacado a fuerza de contracción al trabajo, y que sus méritos les llevaron a gozar de la consideración de las autoridades oficiales.

Todo lo que se haga en beneficio de los que no verán más... es obra digna, que enaltece el espíritu. Por eso es que he visto con simpatía la actitud del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, al designar algunos de los ciegos del Instituto Nacional mencionado para desempeñar cátedras.

Y más halagüeño resulta aún ese procedimiento si se tiene en cuenta que al designar a los ciegos, el secretario de Estado ha dicho: "Considerando conveniente utilizar los servicios de los alumnos de los cursos superiores del Instituto Nacional de Ciegos, a la vez que ello importa un significado estímulo para aquellos que por su preparación se han hecho acreedores a la consideración de la superioridad..."

Esta nota no tiene otra pretensión que dar a conocer algunos de los ciegos que, por amor propio, han luchado consigo mismos para triunfar, aunque a veces ello haya implicado verdaderos sacrificios. Han logrado el merecido triunfo de los que se preocupan, por sobre todas las cosas, de la elevación espiritual.

¡Por eso se han hecho acreedores al homenaje del recuerdo!
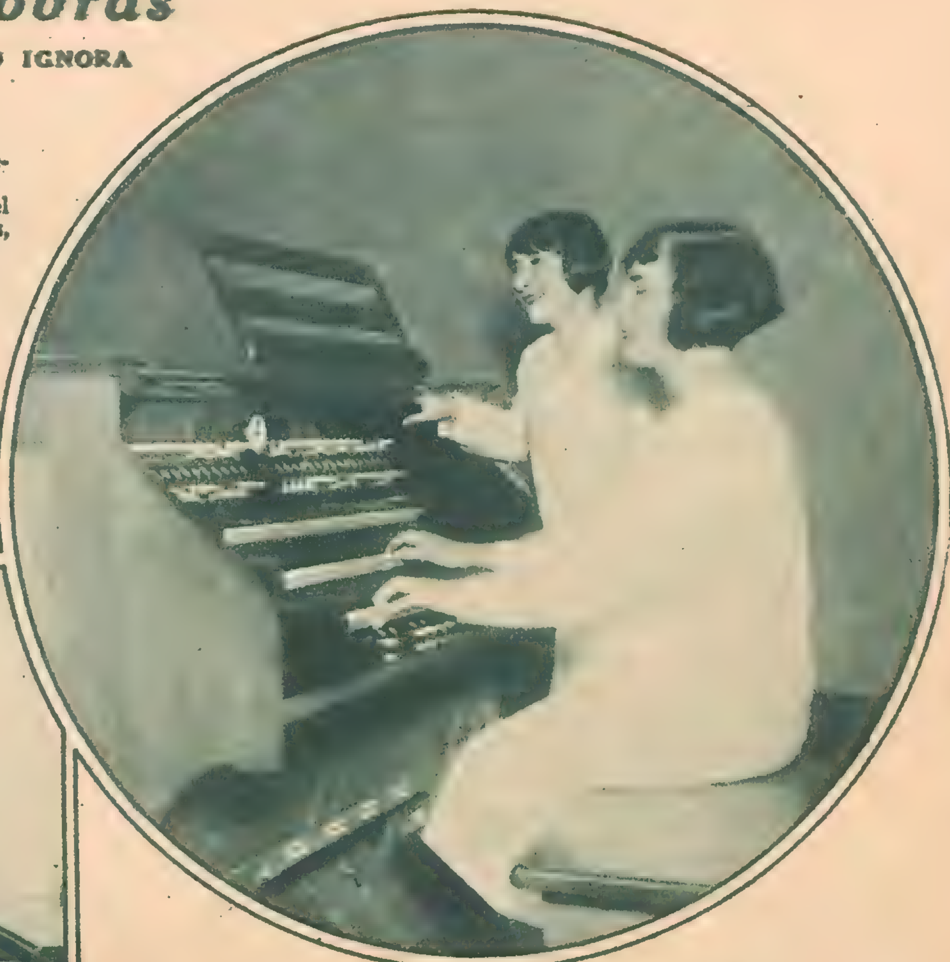
DOS ORGANISTAS

MARINA Género y Diana Rodríguez hace muchos años que ingresaron al instituto. Eran muy pequeñas. Ni ellas mismas recuerdan cuánto tiempo ha pasado...

Es que viven tan alegres, tan contentas entre sus compañeras de infortunio, que no se preocupan del tiempo.



Elda Corrado y María Luisa Gómez fueron felicitadas por el ministro Sagarna, por su aplicación al estudio de la música



Dos notables organistas alegran las runiones que se realizan en el establecimiento son Marina Género y Diana Rodríguez



Delia D'Arcángelo, en primer término, dando una clase de literatura, de cuya cátedra la poetisa ciega es auxiliar



Dirigiendo una clase de solfeo vemos aquí a Juan Oruza, otro de los músicos ciegos del instituto

La paciencia de las maestras y la contracción al estudio han hecho de ellas las dos mejores organistas con que cuenta la entidad.

Marina y Diana se han compenetrado en tal forma de la música, que la viven espiritualmente. El día que no llega el profesor, extrañan tanto, que piden permiso a la directora para tocar para ellas mismas...

Los conciertos de órgano que dieron en una fiesta ante el ministro Sagarna, hizo que éste las premiara, designándolas auxiliares de música en el instituto a que pertenecen.

El profesor tiene por ellas verdadera estima, y ha declarado que muy pronto serán dos verdaderas celebridades en el arte que cultivan...

DOS POETISAS

EN aquella casa, donde la luz ha muerto para los asilados, donde todo parece obedecer a la rutina torturante de la disciplina, han surgido dos poetisas que poco a poco se van imponiendo en las fiestas que se realizan ocasionalmente.

No han salido de allí sus producciones. Sus autoras tienen terror al juicio de los de afuera, y quizá tengan razón. No todos se hallan en condiciones de interpretar las inquietudes de los que escriben bajo la angustia de las propias tinieblas, con el único auxilio de la luz que les proveen los ojos del espíritu...

Delia D'Arcángelo y María Ester Marconi, así se llaman las poetisas de quien nos ocupamos, son dos espíritus inquietos que, en su anhelo de mayor elevación, continúan estudiando para superarse cada día.

Delia D'Arcángelo vive por y para la literatura. Sus versos se caracterizan por su infinita dulzura y su inquietud por el mañana de las cosas.

Lo que no pueden ver sus ojos lo "observa" perfectamente su espíritu en complicidad con su gran imaginación. He aquí uno de sus sonetos:

(Continúa en la pág. 28)



Afinadores de piano tan buenos, que se hallan en condiciones de competir con los profesionales videntes

Fotos Mundo Argentino (G.)

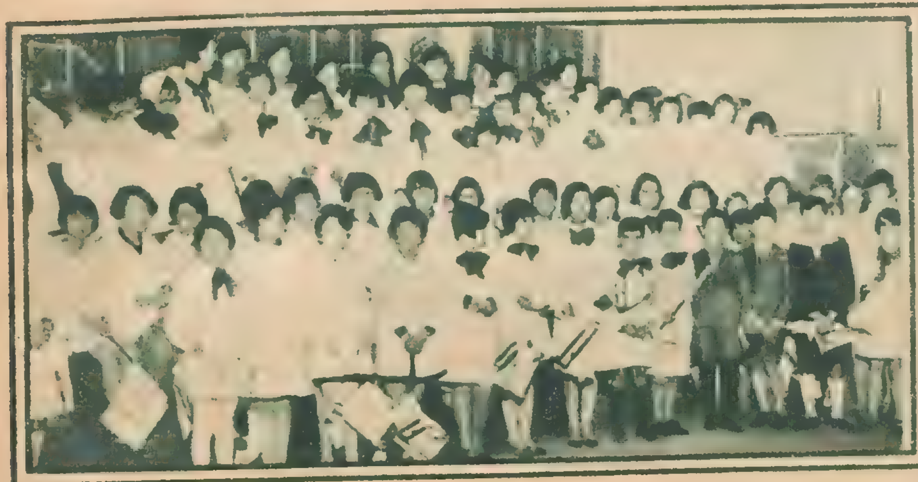
Notas gráficas del Uruguay



DURANTE LA SEMANA DEL NIÑO se regalaron cunitas y ropas para sus hijos a las madres pobres de Montevideo, además de realizarse otros actos en favor de la infancia desvalida



NIÑAS DE LAS ESCUELAS MONTEVIDEANAS visitaron la Exposición de la Semana del Niño que se organizó en el palacio Zabala



OTRO NÚCLEO DE NIÑAS Y NIÑOS ESCOLARES que visitaron la Exposición de la Semana del Niño, donde se efectuaron varios actos públicos



ANTE EL MONUMENTO A ARTIGAS rindieron un homenaje los menores recluídos en la Colonia Educacional de Varones, de Suárez

Fotos Caruso Hnos.

TEMAS FEMENINOS

¿Vale la pena casarse para seguir empleada?

Por **Noemí Ronoe**

En el corazón de la muchacha más valiente y decidida anida siempre una novela. Valiente y decidida es la que se basta a sí misma en la lucha por la existencia, o la que contribuye al bienestar de los suyos con su honesto trabajo.

Muchos hombres tienen una idea errónea de este tipo de mujer. Creen que su anhelo de libertad es el que les hace abandonar sus hogares para trabajar fuera de él, y su horror por los quehaceres domésticos el que las induce a desplegar actividades en sitios donde, además, pueden coquetear...

Los que así piensan ignoran que es inmensa la mayoría de pobres muchachas que se emplean porque así se lo ordenan sus mayores, o porque ellas mismas, en un escrúpulo de conciencia, comprenden que así deben hacerlo porque en el hogar faltan muchas cosas que no son, precisamente, caras lociones, ni "bibelots" de lujo. Además, no son pocas las que, de vuelta a sus hogares por la noche, son requeridas por sus mayores para ayudar en las tareas de la casa. Los que quedan en ella piensan sin maldad, pero con egoísmo, que la que viene de haber estado fuera dará gustosa "una manito" en las tareas de las cuales se ve libre durante el día.

Es mientras prepara la cama a los pequeños, o mientras lava los platos, o plancha el traje de su hermano mayor, cuando la joven empleada se entrega a no muy gratas reflexiones. Es duro levantarse todos los días a la misma hora, se esté o no en disposición de hacerlo; salir con buen o con mal tiempo; regresar sofocada de calor, o calada por la lluvia; soportar pacientemente, ante el temor de ser despedida, el mal humor del jefe, o la animosidad de una empleada superior que no le perdona que sea más joven y bonita que ella.

Pero el diario recorrido de puntos céntricos de la ciudad no deja de constituir un atractivo. Las buenas compañeras de tareas, con sus oportunos chistes y relatos amenos sobre alguna que otra fiesta, confortan el espíritu de la que se siente flaquear.

Y si a esto se agrega ese grato sueño que alimenta todo pecho juvenil y sano...

La vuelta al hogar no debe ser deprimente para nadie, y menos para los que a él regresan buscando recompensa a sus afanes. La joven que trabaja desea a su vuelta, además del justo descanso, charlar amenamente, hojear revistas, recorrer el teclado de su piano, escuchar un disco favorito en la complaciente victrola, proseguir la lectura de un libro que le interese, dar fin a una labor empezada con gusto.





Aspira a ser la esposa de Juan, que es un modesto idóneo de farmacia...

Quedan los días de fiesta para que aquella que contribuye al bienestar de su casa por estar fuera de ella, se dedique espontánea y alegremente a los quehaceres de otra índole: cocina, jardín, limpieza general de las habitaciones, etc.

Pero cuando la empleada sabe que antes de descansar, después de un día de intensa tarea, tendrá que proseguir ésta bajo otros aspectos al llegar a su casa, todo optimismo se debilita y sus pensamientos no pueden ser de color de rosa...

Y esos pensamientos hacen temblar a la joven ante la idea de casarse.

Considera el dinero un medio, pero no un fin, Y si aspira a ser la esposa de Juan, que es un modesto idóneo de farmacia, rechazando al comerciante que hace poco se le declaró, es porque ama al primero, y sólo desearía al segundo para padrino de sus hijos...

Y con Juan — esto es descontado, — una vez casada, tendría que seguir trabajando dentro y fuera del hogar. Sus floridos veinte años le insinúan este pensamiento: "El amor todo lo embellece." ¡El amor! ¿No se casó por amor su misma madre? ¡Esa madre a quien nunca ha visto joven; que se parte en mil pedazos para atender a grandes y pequeños; que si se da el lujo de tomarse unos minutos para ella, habrá aún de soportar quejas por las tareas medianamente retrasadas.

Si esta muchacha no tuviera tan triste experiencia delante de los ojos, cedería a la tentación de un casamiento por amor. Pero la realidad palpada resta fuerza a tan grata tentación.

¿Vale la pena casarse para seguir empleada? Esta pregunta tortura la mente de muchas jóvenes, y la respuesta que se dan, dista de ser satisfactoria.

Si el dinero que la esposa gana es invertido en sus gastos particulares y en detalles que contribuyan a embellecer el nuevo hogar, vale la pena casarse y trabajar fuera de él. Pero si el resultado ha de ser la vuelta al hogar, noche a noche, de dos seres fatigados que a menudo carecen hasta de lo necesario, y que ni siquiera pueden atender debidamente a sus hijos, convendría abstenerse, costara lo que costare, antes de incurrir en tal error.

¿Que los malos tiempos pueden llegar, por más precauciones que se tomen? No importa; ello no será debido al atolondramiento de que se hizo gala para llevar al cabo un acto de tanta trascendencia como lo es el casamiento.

Una apuesta curiosa

Apostaron un español, un francés y un moro mil pesos cada uno para ver cuál de los tres tenía más resistencia física y cuál aguantaba diez días sin comer metidos en un chiquero lleno de cerdos. A los dos días salió el español diciendo que allí no se podía vivir. A los cuatro días salió el francés protestando horriblemente, y a los seis días...

— A los seis días saldría el moro, ¿verdad?

— No, señor. A los seis días salieron los cerdos, que no podían aguantar al moro...



NUESTRO PRESIDENTE hizo una visita a bordo de las naves británicas "Amazón" y "Ambuscade", siendo recibido por el embajador británico sir Malcolm Arnold Robertson, con quien departió cordialmente todo el tiempo que duró la visita



Foto Underwood

CIENTO SIETE AÑOS TIENE LA PIEL ROJA MINTHORN, y, sin embargo, diariamente anda más de una legua a caballo, pues ese es su paseo favorito. La anciana posee grandes establecimientos rurales en Oregon (Estados Unidos) y es la persona más rica de la región



GUILLERMO ROBSON, el conocido jugador argentino de tennis, obtuvo una honrosa victoria sobre el francés Pierre Landry, en los campeonatos nacionales de Francia



OTRO GRAN JUGADOR argentino de tennis, Ronald Boyd, tomó parte en los campeonatos de Francia, derrotando al austriaco Artens



CON GRAN JÚBILO CELEBRARON LOS OFICIALES Y LAS TROPAS de los regimientos de infantería 1, 2, 3, 4 y 5 el 118º aniversario de su fundación. Varios conscriptos bailando al son del "fuelle", es decir, del bandoneón



ELEGANTE BLUSA para la hora del te, adornada con cintas en el cuello, las mangas y la cintura, que hacen juego con el material de la falda. Ésta es plegada a intervalos regulares

Foto Sport y General

El temor al ridículo

Dib. de Quinterno

Por Aurelio Pietranera

SU ORIGEN

El temor al ridículo es muy antiguo. Desenredando los intrincados hilos de la psicología humana, encontramos el origen de ese sentimiento, tan complejo a esta altura de la civilización, en una sencilla anécdota de la infancia del hombre allá en la noche de los tiempos.

Cuando el hombre, después de mucho andar a gatas sobre la hierba fresca de los primeros campos, trató de ponerse en pie, y "empezó a hacer pinitos del brazo de un garrote'', según la feliz expresión de un poeta nuestro, se daba formidables porrazos con la seriedad natural en tan antiguo personaje. Caer y levantarse, no era para él cosa de broma, pues el porvenir de la especie estaba en juego en aquellos tumbos. Pero cuando ya supo andar sobre sus fuertes piernas y el garrote, de punto de apoyo, se convirtió en arma de guerra y de caza, las cosas cambiaron y el buen humor que sigue al éxito se despertó en él; y la primera vez que vió a un compañero de caverna tropezar y caerse, soltó una formidable carcajada. Había nacido el sentimiento del ridículo. Poco después le tocó en suerte, o mejor dicho en desgracia, tropezar y caerse a él y oír la misma risa que él lanzara antes, en boca de su compañero y como oscuramente aquella risa le desagradó, trató en lo sucesivo de evitar el pequeño accidente: había nacido el temor al ridículo.



Vió a un compañero de caverna tropezar y caerse; soltó una formidable carcajada: había nacido el sentimiento del ridículo.

Mucho hemos progresado desde aquel día, pero aún nos reímos del señor que pisa la cáscara de banana y se da un golpe, aunque inmediatamente nos arrepintamos de nuestra risa y corramos a prestarle la más cordial ayuda. Ayuda que él rehusa muy sofocado, asegurándonos que no es nada y sólo lamentando lo ridículo de su situación.

Inútiles son todas las reflexiones al respecto; lo cierto es que el hombre del siglo XX y la calle Florida se siente en ridículo por las mismas causas que su lejanísimo abuelo de la caverna.

SU UNIVERSALIDAD

El temor al ridículo es un sentimiento eminentemente social y necesita por lo menos de dos personas para manifestarse. A Robinson le acompañaron a su isla todos los sentimientos e ideas de su época, menos este de que tratamos. Los demás hombres, que no podemos vivir en una isla desierta, y nos hallamos de continuo bajo la mirada y el juicio de nuestros semejantes, estamos expuestos siempre a caer en ridículo, y lo que es peor a darnos cuenta de que hemos caído.

Cuanto mayor sea la finura de espíritu y la agudeza de una persona, más ocasiones tendrá de reírse de sus semejantes y, por lo mismo, será mayor el miedo que sienta de despertar la risa involuntariamente.

Lo ridículo varía mucho de raza a raza, de pueblo a pueblo y de hombre a hombre. Un profesor universitario de Londres se pasea en bicicleta y de galera de felpa sin que nadie se ría de él. Pero ese mismo profesor se reiría a mandíbula batiente si viera a uno de sus colegas con trenza y abanico, cosa muy natural en China. Casos como este podrían citarse muchos, pero creemos que el ejemplo anterior bastará para demostrar que el concepto de lo ridículo está estrechamente unido a las costumbres, usos y modas de cada pueblo, demostración que, por otra parte, está casi de más.

Lo que trataremos de demostrar es cómo el exagerado temor al ridículo nos hace caer con harta frecuencia en lo mismo que temíamos, y cómo ese mismo miedo nos obliga muchas veces a contrariar nuestra voluntad y hasta nuestros sentimientos.

UN CASO GRAVE

Hace poco me enteré, con gran sorpresa, del casamiento de una niña rica, elegante y bella, con un patán por el cual sintió siempre la mayor antipatía. El casamiento de esta joven, a quien llamaremos Clarita, fué para mí durante un tiempo motivo de extrañeza, hasta que una amiga común me reveló el misterio de aquella boda absurda. He aquí la historia:

Fulano amaba o no amaba a Clarita, pero lo cierto es que quería casarse con ella. Se le declaró una y cien veces sin obtener de la niña más que un amable pero rotundo "no'' en cada embestida, que así pueden calificarse sus declaraciones.

Una noche en que se encontraron ambos en un baile, el tenaz galán le pidió a Clarita que bailara con él un vals, a lo que ella accedió por educación. Y ni bien estuvieron en medio de la sala, le dijo:

— Clarita, la amo, y si usted no acepta mi amor así, en voz baja, me veré obligado a arrodillarme a sus pies delante de todo el mundo y declarárselo a gritos.

— ¡Qué ocurrencia! — le respondió ella sonriendo y segura de que sólo se trataba de una broma estúpida.

Pero el galán insistió en forma tal que no pudo dudar la niña de que lo haría como lo había dicho. Y Clarita se imaginó la escena: todas las parejas dejando de bailar para contemplarla a ella, que corría despavorida huyendo de la declaración que vociferaba su implacable enamorado.

Sintió miedo, miedo al ridículo de la situación. Pensó en los comentarios de las amigas; en las sonrisas que despetaría su historia; y dijo que sí, con los ojos llenos de lágrimas.

Fulano se encargó de propalar la noticia y ella no se animó a desmentirlo por temor a otra escena. Y esta es la fecha en que se hallan en Europa, en viaje de novios.

Clarita, por temor al ridículo, sacrificó lo mejor que una mujer posee: su derecho al amor.

Casos como este o parecidos son más frecuentes de lo que se cree, pero permanecen ignorados; pues el mismo temor al ridículo que hizo la víctima le impide hablar de su desgracia.

EL RIDICULO EN EL TEATRO

En nuestro teatro, y sea dicho sin ánimo de ofender a nadie, hay muchos actores de origen humilde que caen en el más lamentable ridículo cuando les toca, lo que les gusta mucho, interpretar papeles aristocráticos. Y no porque carezcan de la urbanidad y buenas maneras necesarias para desempeñar sin chocar papeles de personajes de nuestra buena sociedad, que es sencilla y llana en sus maneras, como toda buena sociedad; sino porque, teniendo una idea fantástica de los círculos elegantes, creen que sería ridículo sentarse y moverse en el ''Ocean Club'', pongo por caso, como lo hace cualquier persona culta en el subterráneo, y adoptan el estiramiento de un ascensorista o portero de casa rica cuando quiere representar al dueño de ésta. He visto más de una vez a un actor que encarnaba a un estanciero de apellido compuesto, hacer reverencias como en la corte de Luis XV. Pero, a propósito del ridículo en que caen los actores en tales casos, nada tan significativo como lo que vamos a contar y que oímos de labios del inolvidable Belisario Roldán:

— Se ensayaba — decía Roldán — una obra mía, uno de cuyos actos tenía por escenario un salón del ''Jockey Club''. Fulano y Mengano (Roldán los nombraba) debían entrar conversando y sentarse en dos cómodos sillones puestos con ese objeto. Entraron a escena duros como cogote de avestruz y se sentaron en la punta de los sillones, exponiéndose a resbalarse y perder su querida rigidez.

''— No, muchachos — les dije. — Así, no. Siéntense comodamente.

''Se corrieron dos centímetros más adentro de los sillones, pero la cosa no marchaba. Daban la impresión de que temían que viniera un portero a echarlos. Entonces le pedí a uno que se levantara y me repantigué a mis anchas en el sillón, cruzando bien la pierna y con la cabeza apoyada en el respaldo.

''— Así hay que sentarse — les dije.

''— ¡Pero, doctor — exclamaron asustados, — tenga en cuenta que estamos en el ''Jockey Club''!

''— Aquellos ingenuos — terminaba Roldán — creían que la gente va al "Jockey Club'' para estar incómoda.''

El temor al ridículo de que se creyera que no sabían comportarse en sociedad, hacía caer a aquellos actores en el ridículo de parecer estacas.

Lo que les ocurrió a ellos le ocurre a mucha gente, dentro y fuera del teatro.

DEL RIDICULO FISICO

Hay personas que han sido poco favorecidas por la naturaleza, como se decía antes, y que tienen conciencia de esta mala voluntad con que las han hecho; lo cual no deja de ser una prueba de inteligencia. Pero lo que es una prueba de lo contrario, es empeñarse, cueste lo que cueste, en disimular su fealdad no teniendo inconveniente, para lograr su objeto, en recurrir a las mayores extravagancias.

He conocido muchachas bonitas, pero narigonas que, atribuyendo al tamaño de su nariz más importancia que al resto de su persona, se pasaban la vida tapándosela con el pañuelo, bajo el pretexto de estar resfriadas; lo que hacía que todos se fijasen en sus narices, que sin estar siempre metidas en el pañuelo, hubieran podido pasar sin gran escándalo; y que así eran el blanco de todas las miradas.

Tengo una prima que es un poco más gruesa de lo que establece para una mujer elegante la moda actual. Lleva una vida de perros, sujeta a regímenes absurdos para adelgazar, pero no logra perder ni uno de sus setenta kilos, que a mi juicio no le sientan mal. Pero ella se cree la más desdichada y la más ridícula de las mujeres.

La semana pasada asistimos juntos a un baile.

— ¿Te sientes enferma? — le pregunté, al ver la dificultad con que subía al auto que nos debía conducir a la fiesta.

— No — me respondió, — es que llevo una faja especial que me aprieta mucho.

(Continúa en la pág. 28)

Los peligros que acechan a los niños



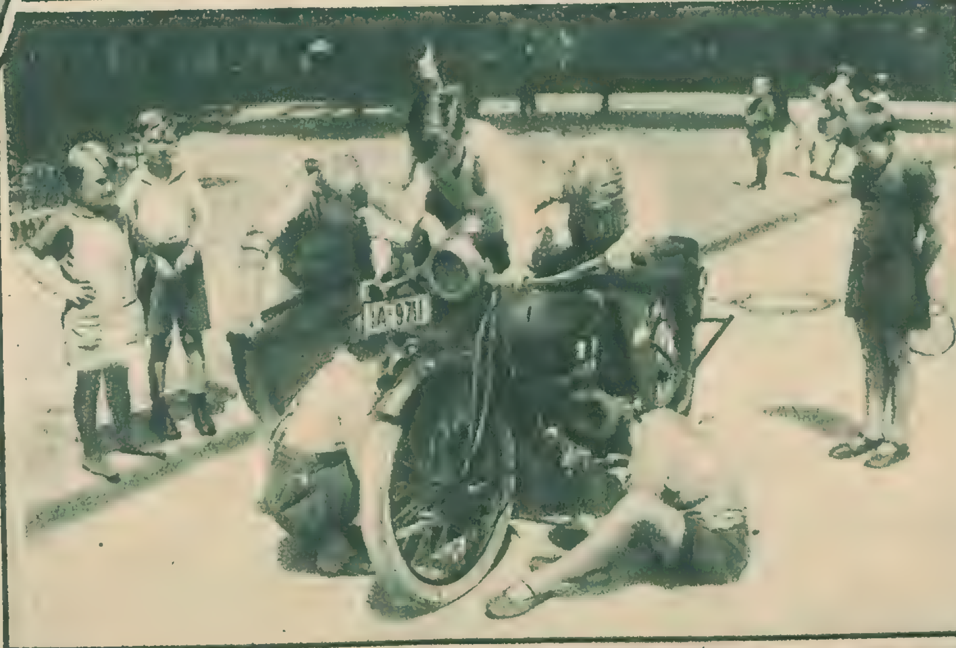
SABIDO ES QUE EL TABACO tiene una influencia nociva sobre el organismo. Niños hay que roban los cigarros del papá para iniciarse prematuramente en el vicio de fumar



¡CUANTOS HOMBRES, a quienes vemos que les falta un brazo o una pierna, podrían decirnos que quedaron así a consecuencia de una de estas travesuras infantiles!



EN LAS CASAS EN CONSTRUCCIÓN los pequeños arriesgan inconscientemente la vida haciendo peligrosos ejercicios



ANTE LA MOTOSIDECAR, detenida de pronto en el paseo, los "pibes" demuestran su entusiasmo de mecánicos, sin darse cuenta que la máquina puede ponerse en movimiento y arrollarlos



NO MENOS PELIGROSA es esta diversión que tienen los niños de jugar metiéndose en los caños destinados a obras de salubridad



OTRO PASATIEMPO nada recomendable que tienen los muchachos es pasear haciendo equilibrio sobre el borde del murallón del río. El menos traspié puede empujarlos al agua

Fotos Herbert

INFORMACION GRAFICA DE INTERES GENERAL



HAY QUE HACERLES JUSTICIA A LOS ESCOCESES. Sus últimos partidos han demostrado que sus hombres han ganado en agilidad y empuje, pues sus victorias frente al cuadro de la Asociación y al combinado argentinouruguayo fueron indiscutiblemente merecidas



BUTTASO se arroja al suelo para detener la pelota, pero ésta sigue su trayectoria y se anida en la red. La valla argentinouruguaya fué batida tres veces por el Motherwell, que realizó uno de sus mejores partidos



TARASCONI, el notable "goleador" argentino, marcó cuatro tantos en el match que nuestro cuadro olímpico sostuvo con los belgas, que ofrecieron enérgica resistencia al empuje argentino



OTRO GRAN TRIUNFO PARA LA AVIACIÓN ITALIANA ha obtenido el piloto Ferrarin al batir el record de permanencia en el aire, volando 58 horas y 37 minutos. Ferrarin, en su avión, el día que ganó la Copa de Italia

PUEDE asegurarse que el team olímpico argentino será finalista en el gran torneo de Amsterdam, pues sus últimas actuaciones han sido tan descollantes, que, salvo que tuvieran un mal día, todo hace presagiar ese alto honor para nuestros footballeres. Las resonantes victorias logradas frente a los norteamericanos y los belgas han dado ánimos a nuestros muchachos, que se encuentran en un excelente estado de preparación, y es dable esperar de ellos una actuación mucho más eficaz que las que han tenido hasta ahora. Seamos, pues, optimistas y esperemos el gran día en que nuestros compatriotas disputen la final del campeonato olímpico y luchen para que los colores argentinos que representan obtengan la más justa y honrosa de las victorias.



BIDOGLIO fué el hombre de la defensa argentina y salvó a nuestra valla de caídas que parecían inevitables



OBARRIO Y ZUMELZÚ (de derecha a izquierda), vencieron en la final a Bryans y Caminos (de izquierda a derecha) en el partido de dobles para caballeros, por el Campeonato de Tennis del Río de la Plata



ZUMELZÚ Y OBARRIO, DURANTE EL DESARROLLO DEL MATCH de dobles para caballeros. Ambos jugadores argentinos tuvieron una feliz actuación que satisfizo a los aficionados



Doctor ANGEL H. ROFFO, sabio médico argentino, a quien el Consejo Superior de la Facultad de Ciencias Médicas acaba de conceder un desagravio que hace honor a los antecedentes y merecimientos de este talentoso facultativo



Mc CLORY, EL GUARDAVALLA DEL MOTHERWELL, rechaza con el pie, como si fuera un back, un tiro rasante de los argentinouruguayos. En los últimos partidos Mc Clory tuvo una actuación más eficaz que en sus primeros matches



PASÓ POR MOMENTOS DE APURO LA VALLA ESCOCESA. He aquí una escena originada por un pelotazo frente al arco del Motherwell, y que hizo creer a muchos aficionados que los argentinouruguayos habían abierto el score



CONTRA UN EQUIPO COMBINADO jugó la representación olímpica argentina de water-polo, obteniendo ésta el triunfo por tres goales a 1. El cuadro vencedor formó así: A. Gilardoni, J. Moreau, A. Alvarez, F. Uranga, L. Rovere, M. Bistoletti y C. Vázquez (capitán)

Fotos Louzán, Gonzáles Arrili y Padilla.

CRÓNICAS DEL URUGUAY

Eduardo Fabini, músico uruguayo, ha obtenido auspiciosos triunfos en los Estados Unidos

UN COMPOSITOR QUE SE INSPIRA EN LA NATURALEZA. — "LA ISLA DE LOS CEIBOS", POEMA SINFÓNICO QUE SE HA EJECUTADO EN LOS TEATROS MÁS FAMOSOS DE AMÉRICA

Por **Luis Alberto Reilly**



Fabini es un hombre aún joven y en la plenitud de sus facultades artísticas

CON el señor Fabini?

— El mismo. ¿Con quién?

— De Buenos Aires. Un periodista de Buenos Aires. Quisiera conversar veinte minutos con usted. Algunas impresiones...

— Sí... Sí, véngase mañana martes a las ocho y estaré a sus órdenes.

— ¿A las ocho de la noche?

— ¡No! De la mañana.

— Muy bien. Hasta el martes, entonces...

Colgué el tubo.

Un minuto después pensaba sobre la hora de la cita. ¡Ocho de la mañana! ¿Sería posible? ¿No habría un error? Quizá; pero me lo había dicho muy claro. ¡A las ocho de la mañana!

¿Cómo haría para levantarme? ¿Me sería posible desprenderme de las sábanas a esa hora, oficinesca y ridícula, del café con leche?

He ahí un problema dificultoso, que sin duda había pasado inadvertido para Fabini, al darme esa cita matinal.

Esa noche, después de haber cenado con mi apetito de costumbre, me personé a Miguel, el encargado de la casa de pensión.

— Oye, Miguel. Mañana tendrás que despertarme a las siete. En cualquier forma tengo que estar despierto a esa hora. ¿Entiendes?

— Sí, señor. Pero...

— ¡No! Seguridad. ¡Quiero seguridad! Debes jurarme que estaré despierto a las siete. ¡Júramelo, Miguel!

Y Miguel, poniéndose la mano izquierda en el corazón, y tendiéndome la otra, con gesto grave, exclamó:

— Pues bien, niño. ¡Se lo juro!

A la mañana siguiente estuve en casa de Fabini a la hora convenida.

EL MÚSICO, SU VIDA, SUS AFANES Y SUS TRIUNFOS

PASE usted! — dijo Eduardo Fabini, el cual acudió personalmente a mi llamado.

Me encontré en un comedor que servía a la vez de sala de recibo, con armonio, piano y otros instrumentos musicales por todas partes. No podía negarse: era la casa de un músico.

Conversamos largo rato. El maestro, sencillote en su aspecto y aun más sencillo para expresarse, hizo el croquis de su vida musical, remontándose, dificultosamente, a sus comienzos.

—Me dediqué, desde un principio, a armonizar tristes nativos. Todos mis poemas sinfónicos fueron inspirados en la vida agreste del campo. Fuí a Europa, como violista, en 1900, con César Thompson. Allá estuvimos hasta 1907, regresando luego de una exitosa jira, para fundar la Asociación de Música de Cámara, compuesta por el pianista De Pablo, el violoncelista Baños; Mora, el violinista chileno, y Fiamengo, que ejecutaba en la viola.



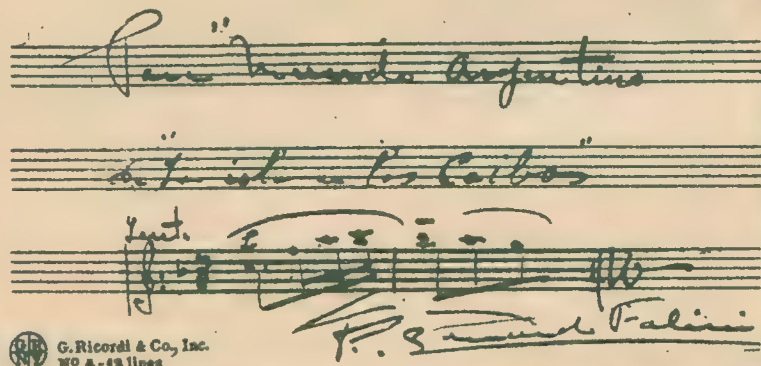
Acompañó al músico uruguayo su esposa durante la jira artística realizada por los Estados Unidos

"En esos años tomé una enfermedad nerviosa, neurastenia quizá, y tuve que marchar al campo, a mi pueblecito Solís, del departamento de Minas, para reponerme. Pasados unos meses sentí necesidad de trabajar, y allí concebí mi obra "Campo", que fué estrenada en 1921 en Montevideo. También se ejecutó en Buenos Aires en el teatro Colón, bajo la dirección de Strauss, con la orquesta filarmónica de Viena.

"En Estados Unidos conocían ya mi obra por haber sido estrenada en 1924 en Siracusa. Cuando fuí yo, no se hizo más que repetir los éxitos de entonces, conjuntamente con mi nueva obra "La Isla de los Ceibos". Ha de imaginarse lo que significa todo eso para mí, que siempre he luchado por una mayor elevación musical en nuestro ambiente, propósito que he cumplido, sin desviarme nunca.

Fabini, en verdad, está agradablemente sorprendido de sí mismo, como si se hubiese encontrado un alma nueva, luminosa, desconocida, entre los sollozos del violín que ejecuta magistralmente.

Este hombre tiene algo de raro, y no se puede precisar qué es. Se diría que la música le duele en su espíritu, con la sinceridad de quien llora con ella, oyéndose a sí mismo.



Autógrafo del maestro, con una frase musical de "La Isla de los Ceibos", para "Mundo Argentino"



En la isla de los Ceibos, bello rincón del Uruguay, fué donde se inspiró el maestro Fabini para componer el poema sinfónico que lleva el mismo nombre

LA OBRA Y LA CRITICA

HE aquí una opinión para su estreno, de Edgar Varese, gran compositor ultramoderno, excepto de crítica:

"Se ha ejecutado esta noche, en el concierto de la Metropolitan Opera House, por primera vez, el poema sinfónico de Eduardo Fabini, "La Isla de los Ceibos". La obra fué acogida por el numeroso público, y se impuso a los músicos por la lógica de su estructura, la manera impecable en que están desarrollados los motivos, la poesía y la lozanía de ideas, la riqueza y variedad de timbres sonoros y la flexibilidad y pureza de su substancia orquestal, que revelan en el joven maestro una cultura sólida y una imaginación de la que se esperan impacientemente nuevos frutos musicales."

Hubo otros elogiosos comentarios como el de Betti, primer violín del famoso cuarteto Fronzaley y de Shavitch, afamado director que ejecutó las obras de Fabini, para ser grabadas en disco.

En esta jira, sus mejores resonancias las obtuvo en el Metropolitan, por el maestro Bambochek; en Los Ángeles, en el Teatro Hollywood, dirigida por el maestro Shavitch, y en el Palacio de la Unión Panamericana bajo la dirección de Enrique Caroselli, joven maestro uruguayo, violinista y director de orquesta.

(Continúa en la página 27)

Europa celebró el Día de los Trabajadores



VISTIENDO EL UNIFORME DEL EJÉRCITO ROJO, los comunistas de Londres realizaron una gran manifestación en el Hyde Park, de la cual participaron gran número de mujeres que vestían el mismo uniforme. Una de las banderas rojas que flamearon en el mitin



HASTA DE ARMENIA LLEGARON DELEGADAS a Moscú para intervenir en los actos que se efectuaron con motivo de la celebración del 1º de Mayo



DIRIGIENDO LA PALABRA a los manifestantes comunistas, en Hyde Park, se ve en este grabado al "leader" J. Snooks, que también viste el uniforme del ejército Rojo. Fué un gran acto público en el que tomaron parte miles de almas



CON ESTANDARTES Y BANDERAS ROJAS desfilaron por las calles de Londres los comunistas, a cuyo frente marchaban numerosas mujeres vestidas con este uniforme

Fotos Atlantic, A. A. de Rusia, Central Press, Supplied y Russ



NIÑAS Y NIÑOS también formaron en la columna que se organizó en Berlín para conmemorar el Día de los Trabajadores



TODAS LAS INSTITUCIONES DEPORTIVAS de Moscú exteriorizaron su adhesión al 1º de Mayo formando en la gran manifestación obrera que se llevó al cabo en esa ciudad

Notas gráficas españolas



AL BAUTIZO DEL AEROPLANO "Jesús del Gran Poder" asistió el rey, a quien se ve en este grabado conversando con el senador Marconi y su esposa



CON SUS PERROS FAVORITOS aparecen aquí las infantas Beatriz y Cristina y la duquesa de Lecera durante el torneo de polo que se realizó en el Club de Polo de Puerta de Hierro (Madrid)



BESA LA MANO DE LA REINA VICTORIA el conde de Yebes, capitán del equipo de polo que obtuvo la copa "Figueroa" en el torneo que se efectuó en Puerta de Hierro



DE MANOS DEL CORONEL del regimiento de Húsares de Pavía, recibió el rey Alfonso la copa que ganó el equipo de polo que capitaneaba, y que fué donada por el mencionado regimiento

Notas gráficas italianas



POR PRIMERA VEZ se ha reunido en Roma la comisión internacional de coordinación de la agricultura, de la cual participaron más de treinta delegados extranjeros, entre ellos Albert Thomas, representante de la Oficina Internacional del Trabajo



EN EL ROMANO GOLF CLUB se han efectuado interesantes partidos. La princesa Victoria Gaetani, presidenta del club, y la condesa Picenardi, presenciando los matches



SALTANDO UN OBSTÁCULO en una carrera, el mayor conde Calvi di Bergolo, esposo de la princesa Yolanda



LLEGÓ A ROMA, para conferenciar con Mussolini, el ministro de la defensa nacional de Lituania, señor Deukantas, e hizo una visita al monumento al Soldado Desconocido

Fotos Underwood, Porry Pastorel, Herbert y Central News

Cómo recibe Nueva York a los héroes del aire





DE IZQUIERDA A DERECHA: el intendente de Nueva York, señor Walker, el capitán Koehl, el mayor Fitzmaurice y el barón Huenefeld, presenciando la demostraciones de simpatía del pueblo neoyorquino

ENORME GENTÍO llenaba las calles centrales de la gran ciudad por donde pasarón los pilotos del "Bremen", que, como se sabe, hicieron la travesía del Atlántico



EN HONOR DE LOS AVIADORES EUROPEOS se realizó un gran desfile militar, que fué presenciado por el pueblo desde las aceras y balcones de los edificios



DESDE EL PALCO OFICIAL hablaron al pueblo los tripulantes del "Bremen", quienes aparecen en este grabado con el intendente de Nueva York, que tiene alzado al nieto del famoso general norteamericano Lee



A BORDO DEL "MACOM" arribaron al puerto de Nueva York los valientes aviadores, cuya aparición fué saludada con júbilo por todas las sirenas de los vapores surtos en el puerto



AL PASO DE LOS PILOTOS, que van en este auto a presentar su saludo al intendente Walker, la muchedumbre estalló en vítores y aplausos. arrojando una verdadera lluvia de "papelitos", como homenaje a los intrépidos aviadores

Fotos Underwood y Herbert

HUMORISMO AJENO



ARTE EXQUISITO

— No hagas caso de la crítica, querido, porque tu arte no lo entiende cualquiera.

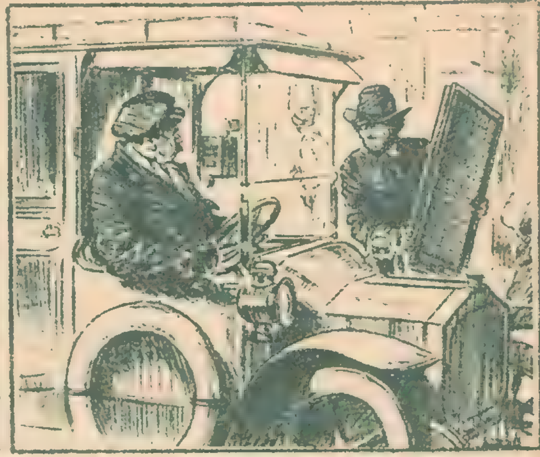
— Pero tú sí, ¿verdad, mujercita mía?

— Yo tampoco, querido.



MOMENTOS DE CALOR

Cómo se queda el marido que oye delante de extraños que su mujér le dice: ''¿Lavaste la mamadera del nene?''



CRÍTICA PICTÓRICA

— Bueno, suba usted con su cuadro, perc tenga cuidado de no dejarse olvidado en el auto ese mamarracho.



COCINERA INDESEABLE

— Entonces, ¿usted cree que yo cocino mal?

— No; demasiado bien.

— Y ¿por qué me echa usted?

— Porque usted cocina demasiado bien y los pensionistas comen una barbaridad.



EL ALMA DE MUCHOS POETAS

— ¿Por qué me rechaza usted mis versos? ¡He puesto en ellos toda mi alma!

— Es que su alma será demasiado insignificante.



EL EMPAPELADOR IMPROVISADO

— Este engrudo sí que da gusto. ¡Es una maravilla!

— Pero si eso no es engrudo, sino la sopa de ayer.



GRAN IMPRUDENCIA

— Es una indignidad que tú, tan joven, ya estés de novio.

— Pero, papá, si es un pasatiempo con la sirvienta...

— Menos todavía, porque ya sabes la escasez de sirvientas que estamos sufriendo.



BUENOS TRATOS

— Señora, vengo a buscar el perro para llevarlo a pasear.

— ¿Qué es eso, María? ¿No sabe cómo se llama? ¡Tenga un poco más consideración con mi ''Lulú''!



HEROÍSMO DE CAPITAN

— Váyase usted del negocio, que ya se han ido todos sus amigos.

— Es que yo soy el capitán y debo ser el último en abandonar el barco.



EL MARIDO HUMORISTA

— ¡Qué bien hubiera estado si hubiésemos traído la mesa de tu tocador!

— Déjate de hacer chistes tontos, ¿quieres?

— ¡Si no es chiste! ¿No ves que allí quedaron olvidados los pasajes?



LAS OCURRENCIAS DE PEPITO

— Dile a tu mamá que me debe diez centavos, porque te he puesto purgante de más.

— ¿Y por qué no se toma usted lo que sobra?



LA NUEVA CONSULTA

— ¡Oh, señora! A usted la persigue un mal hombre con fines terribles y otro que se propone salvarla del peligro.

— ¡Bah! No me interesa. Lo que yo quiero saber es si mi cocinera se quedará un mes más en mi casa.

De Punch, Life, London Opinion, The Humorist y Lustige Kölner Zeitung

Comentarios del cine Por Néstor

''EL GAUCHO''. — Es una verdadera lástima que Douglas Fairbanks, tan simpático, tan atrayente y tan interesante por su meritísima actuación en la pantalla, haya venido ahora a indisponerse con nosotros los argentinos por una pavadita como la del título de esta película. Porque, en verdad, nunca podremos perdonarle a Douglas que, para calificar a ese personaje raro de su obra, mitad acróbata de circo y mitad héroe cursi, haya recurrido al nombre con que en todo el mundo conocen al héroe legendario de las pampas argentinas... Ni el pobre Juan Moreira, al que tanto han desprestigiado las parodias teatrales que a él se refieren, ha llegado al grado de ridículo en que coloca Fairbanks al gaucho argentino en esta híbrida producción.

Por otra parte, le está bien a Douglas este fracaso, para que aprenda que eso de hacer argumentos para el cine, adaptarlos y dirigirlos, no es lo mismo que interpretarlos. Eso sólo lo ha podido realizar un hombre genial: Carlitos Chaplin, pero, desgraciadamente, de Douglas a Carlitos hay una gran distancia... hacia arriba.

''DOS TIBURONES EN EL AIRE''. — El título de esta película, por sí solo, es un hallazgo, y está muy de acuerdo con el contenido hilarante de la misma, que es un éxito más en su género, dentro de la serie que ya han obtenido la armónica pareja de Raymond Hatton y Wallace Beery.

''CANDILEJAS''. — Una pavadita más para la historia del cine americano.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Chichita (Ameghino). — Pero m'hijita, quiero decir, mi ''ñeta'', si usted tiene diez y ocho abriles y es tan bonita como dice..., ¡por favor!, no gaste pólvora en chimangos viejos y desplumaos como yo... No pierda el tiempo con mis setenta y cuatro, que al que llega a ser tan viejo es al ñudo que... le den pastillas de menta. Saludos, y hasta prontito.

Una Amante de lo Bello (Capital). — ¡Amante de lo bello!... ¡Con razón me escribe! Pero, como usted ve, lo bello se hace desear, pues usted esperaba su respuesta para ''antes del 1º de mayo próximo pasado, y hoy estamos a... algo más de un mes de distancia de esa fecha. Según mis informes, la reprise de ''Los Cuatro Jinetes'' se hará para el aniversario de la muerte de Rudy, o sea, para agosto. Me alegro de lo que piensa respecto a Vilma y a Pola. Veo que tiene usted buen corazón. Muchas gracias por los consejos. Le aseguro que los sigo al pie de la letra. Nunca salgo de noche..., ni de día. Y ando muy abrigadito con una écharpe negra a rayitas negras que tengo desde hace muchos años. De nada.

Monsieur Le Conte de Maigny. — Eso le habrá demostrado, joven conde, que Néstor es inimitable... Dolores Costello confiesa veintiún años..., pero yo creo que eso es con el veinte por ciento de descuento. Mide un metro y sesenta y dos centímetros, y pesa cincuenta y nueve kilos. Ojos y cabello obscuro rizado. Lois Moran nació el 1º de mayo de 1907. Mide un metro y cincuenta y cuatro centímetros, y pesa cincuenta y un kilos. Esa ''compañía'' no es una ''compañía de films'', sino una banda de ''piratas'' que andan en tierra a la pesca de ingenuos. (Y ya están las tres del reglamento.)

Curiosidad (Villa Ballester). Dolores Costello: ''Warner Brothres Studios, Sunset and Bronson, Los Angeles, California''. Corinne Griffith y Dorothy Revier: ''First National Studios, Burbank, California''.

Un Admirador de N. (Capital). Jackie no está contratado por semana, sino por película, y, en cada caso, se fija su retribución. Creo que el mayor contrato que llegó a firmar el malogrado Rudy subió a doscientos mil dólares por una sola producción con Artistas Unidos. Ese otro actor gana cien dólares semanales.

Loca por el Cine (Rosario). — ¡Yo joven? Sí, naturalmente, pero hace más de medio siglo. Creo que en el Museo Histórico figuro en algunos daguerrotipos de la época. Dorothy Sebastián: ''Metro Goldwyn Studios, Culver City, California''. Gilda Gray: ''Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''. Vera Verodina: ''Universal Studios, Universal City, California''.

Un Lector (Capital). — Aileen Pringle está entre los veinticinco y los treinta, aunque ella pretendía hasta hace poco que era menor de edad... Está casada con Sir Charles M. Pringle, un magnate, hijo del gobernador de Jamaica. Escríbale, si quiere que el marido no se entere, a ''Metro Goldwyn Studios, Culver City, California'', pero no diga que yo le di la dirección.

Berta (Montevideo). — De esa revista no tengo detalles que me permitan informarle como usted desea. En ''El Bandolero'' le recomiendo que se fije en el papel de Paul Ellis, el actor argentino. En esa otra película aparecen Ramón Novarro y la extinta Bárbara La Marr. Saludos al cerro.

Primera Novia de N... (La Plata). — ¡Qué manera de venírseme al humo estas chicas! Porque ahora resulta que con los seudonimitos estos de ''Viuda de N...'', ''Esposa de N...'', ''Novia de N...'' y qué sé yo cuántas cosas más de N... me están sacando los trapitos al sol, mis ''ñetas''. ¡Vamos, vamos, chicas! Hay que ser un poquito más discretas... Y en cuanto a eso de ''Primera Novia'', es una doble indiscreción, porque con ello está revelando que tiene usted más de sesenta, ya que mis primeras escaramuzas se remontan al año 1860, más o menos. A Bill Cody escríbale a ''Associated Studios, Mission Roads, Hollywood, California''. A Doris Dawson, allí mismo. Y a ver si me devuelve aquel retrato y el mechoncito que le di. ¡Se acuerda?

Nietita Olvidada (Azul). — No se queje de vicio, mi ''ñeta'', que yo tengo más memoria ''que el burro..., que nunca se olvida ande come''. Alma Rubens asegura que tiene veinnueve años, y es posible que todo el mundo se lo crea, menos yo y Ricardo Cortez (su tercer esposo), que bien sabemos que ha saltado los treinta hace un rato largo... De eso otro que proyecta hacer, ¡por favor!, no haga macanas...

Casimira y Frasquita (La Plata). — ¡Así que ustedes eran las dos viejitas que van a tejer al cine? Y ¡cómo se arreglan para ver los puntos en la obscuridad?... Porque, francamente, eso de tejer de memoria... En fin, ustedes sabrán. Mae Mac Avoy es soltera, aunque desde hace largo tiempo anda ennoviada con Robert ''Bobby'' Agnew, pero la cosa sigue en ''veremos''. Puedo asegurarles que es lindísima, de veras.

Rubia de Nuñez. — Lo único que puedo hacer, en ese sentido, es mandarle uno, si me envía su dirección.

Provinciano (Lobos). — Vea, mi amigo. Tenga cuidado con esos señores vividores que dicen que ''forman'' astros y estrellas para el cine, porque son una ''manga'' de cuenteros, que les sacan plata a los ingenuos que se dejan engañar por ellos. Usted me pide en su carta que le hable claro: más claro que esto..., leche y agua.

Tatny (Rosario). — Tim Mac Coy: ''Metro Goldwyn Studios, Culver City, California''. Ronald Colman, Gloria Swanson y Vilma Banky: ''United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''. Pola Negri: ''Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''.

Magda (Temperley). — Malcolm Mac Gregor: ''Selma Avenue, 6043, Hollywood, California''. Mary Philbin: ''Universal Studios, Universal City, California''. Saludos y gracias.

Maja Hechicera (Bahía Blanca). — En efecto: los artistas del cine, al interpretar frente a la cámara, no sólo gesticulan, sino que hablan en voz alta o baja, según lo requieran las circunstancias, pues de esa manera se posesionan mejor del papel. Jackie Coogan no se retirará del cine. Saludos, y hasta pronto.

Ansiosa en conocerlo (Capital). — Pero le aseguro que es mejor que no me conozca... ¡Ah, yo soy terrible!... Marion Nixon ha sido casada ya una vez, con el boxeador Joe Benjamín, pero se divorció, porque parece que él quería usarla como ''sparring partner'', y le gustaba mucho ponerla knock out. Ahora, según dicen las malas lenguas, le anda arrastrando el ala Ben Lyon. Espero que usted cumplirá lo prometido.



Veraneando en la playa de Santa Mónica (California), vemos aquí a Doris Hill. No puede negarse que la chica es plásticamente admirable



Asustado de su preciosa carga se ve en este grabado a Harold Lloyd, en una escena de "El Hermanito", donde es bien secundado por Jobina Ralston

Fotos Paramount

Love of White (Gualeguaychú). — ¡''Love of white''? ¡Amor de blanco!... ¡Ah, sí! ¡Ya caigo: usted es negra! ¡Acerté? Bueno: Olive Borden: ''Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California'', aunque esta dirección es dudosa, porque la chica terminó su contrato con Fox y anda en tratos con United Artists. Buck Jones: veintinueve años. Hasta pronto ''love of black''.

Nueva Nieta Preguntona (San Cristóbal). — ¡Otra más!... Yo no sé qué voy a hacer con tantas nietas. Su favorita Norma Shearer tiene veintitrés años, cumplidos el 10 de agosto: casada con Irving Thalberg. Muy buenas amistades, ¡como que me cuenta a mí entre sus amigos. ¡Lindísima! ¿Una foto?... ¿De quién? Aclaré eso.

Ranita (Villa Constitución). — Escriba a ''Néstor, Correo del Cine, Mundo Argentino, Río de Janeiro, 262, Buenos Aires''.

Lidia N. B. (Rosario). — Efectivamente: hay una actriz llamada Ethel Clayton, y que creo que es novia de Ian Keith. Lo de los sueldos, es cierto: hay mucho de cuento. Escríbame cuando guste, me complacerá con ello.

Admiradora de su Rinconcito. — Sí, pero le advierto que mi rinconcito está bastante lejos de ese edificio a que usted se refiere. El actor Sammy Cohen no ha muerto. El que falleció en febrero pasado fué Ted Mac Namara, su compañero en la película ''Con Bombas y Cohetes'', a causa de una pulmonía. Ricardo y Alma no han dicho ni una palabra que pueda hacer suponer eso. Esa película de Barry Norton es ''Los Cuatro Diablos''. Saludos.

Rosalía C. (Cañada de Gómez). — Pierda cuidado: cumpliré mi promesa muy pronto, y, además, le enviaré un hilito de mi blanca chiva. No puedo darle un mechón porque si otras lo desean también, me van a dejar la chiva rala. Ronald Colman y Vilma Banky: ''United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''. Hasta prontito.

Hijo del Mar (Chivilcoy). — En ''El Ultimo de los Mohicanos'' el reparto era el siguiente: Wallace Beery, George Hackathorne, Al Rosco y Bárbara Bedford.

La Sosias de Victoria (Mendoza). — Hazel Deane: ''Firts National Studios, Burbank, California''.

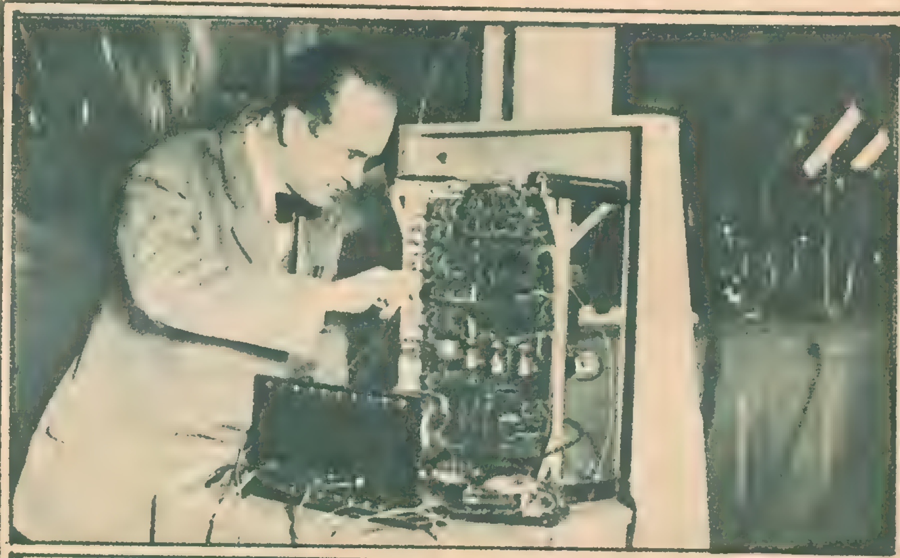
Lucrecia (Capital). — John Bowers: ''Producers Distributing Corporation, Culver City, California''. John Barrymore: ''United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''.

Carmencita N. (Capital). — Si yo he dicho que Barry Norton se fué a Norte América pagando sus buenos pesitos por el pasaje, tenga la seguridad de que esa es la verdad. Lo de las penurias de fogonero y otras pavaditas, son novelerías que a Barry Norton no le hacen falta para dar interés a su ya bastante interesante aventura. En cuanto a eso otro conmigo, lo siento mucho, Carmencita, pero..., a mí me gustan más los helados de crema... Ese remedio para su amiguita no puedo darlo aquí.

Lambareño (Capital). — Lon Chaney nació en Colorado Spring el 1º de abril de 1888. Habiendo sido sus padres sordomudos, desde pequeño hubo de acostumbrarse a entenderlos por mímica. Después de trabajar en diversos oficios manuales, ingresó en el teatro, y luego pasó al cine. Está casado con Hazel Bennett, y tienen varios hijos. Muchas gracias por sus elogios.

Cata (Bahía Blanca). — En primer lugar, el libro a que usted se refiere sobre Rodolfo Valentino no fué escrito por Natachá Rambova, sino por un macaneador que le ofreció a ella un tanto por ciento del beneficio de la venta de dicho libro, que es, en resumen, un montón de zonceras inventadas y otro montón de vulgaridades que todo el mundo conocía. Lo del espiritismo es la parte culminante de ese macaneo corrido, pues Rudy llegó a creer en eso por incitación de la propia Natacha. Todas las películas nombradas fueron exhibidas aquí, pero con otros títulos. A la Rambova puede escribirle a ''Metro Goldwyn Studios, Culver City, California''.

El célebre muñeco de Don Pucho es ahora una realidad

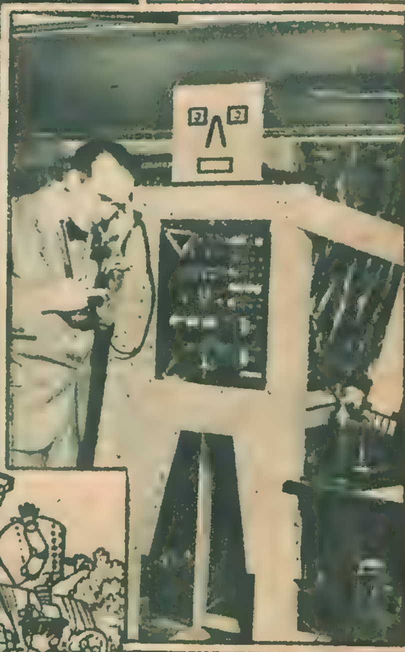




COMO PASA CON LAS PERSONAS, este muñeco también sufre indisposiciones; pero cuenta con un buen "médico" que halla en seguida el remedio para su mal, y el autómata continúa trabajando

EN PLENA LABOR. El silbido de su dueño ha puesto en movimiento el complicado organismo del muñeco, que es un campeón de actividad

Hace algunos años se publicaban en MUNDO ARGENTINO las aventuras de Don Pucho y su famoso muñeco mecánico, divirtiendo a grandes y chicos con sus graciosas ocurrencias. Esa fantasía de un dibujante acaba de ser llevada a la realidad por el técnico electricista norteamericano R. J. Wensley, quien ha construído un muñeco que acciona eléctricamente: atiende el teléfono, barre, hace andar el ventilador, etc., y todo lo ejecuta obedeciendo a un silbido especial de su inventor, o a un grito determinado, cuya vibración hace maniobrar a este moderno muñeco de Don Pucho como si fuera una persona de carne y hueso.



HABLANDO POR TELÉFONO con el muñeco, se ve en esta fotografía a su inventor y dueño



EN DICIEMBRE 22 DE 1915 se publicaron en MUNDO ARGENTINO estas escenas del muñeco de Don Pucho, que fué la más popular de las historietas que aparecían entonces

Fotos Herbert

JAMAS NINGUNA REVISTA DEL PAIS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"

¿Sabe usted...

dónde algunos sastres venden ropa semiconfeccionada?
— en qué país dan cerveza a los niños desde que tienen un año?
— cuánto se paga por una pareja de zorros plateados?
— cuáles son los penados que usan una máscara fuera de su celda?
— qué animal mueve independientemente un ojo de otro?

Si bien es verdad que el aceite de hígado de bacalao es la primer substancia en vitaminas y yodo, los demás productos del mar también las contienen y no deben faltar nunca en la dieta humana.

El camaleón mueve independiente los ojos uno de otro. En este caso, con uno de los ojos observa la presa que no puede alcanzar, mientras que con el otro mira hacia atrás para deshacer el camino andado o buscar nueva rama que le acerque más al insecto.

En Baviera se acostumbra a los niños a beber cerveza desde que tienen un año de edad.

Una curiosa costumbre de Noruega es la de decir "Kak for maeten", que significa: "Gracias por su comida", a la dueña de casa, a la que se estrecha la mano al levantarse de la mesa o antes de que se sirva el café en la sala.

Como las palomas mensajeras en China se ven molestadas por aves de rapiña, empléase para protegerlas un plan ingenioso. Se les adapta a la cola, por medio de hilos que pasan bajo las alas, diez pequeños tubos de bambú. El vuelo rápido del ave produce entonces un silbido, que mantiene al enemigo a buena distancia.

La cría de zorros plateados está adquiriendo en Inglaterra cada vez más y mayor incremento. Constantemente se piden al Canadá parejas de estos animales, que se pagan hasta a quinientas libras, para propagar tan estimada especie.

Los indios norteamericanos conocen desde hace mucho tiempo el poder "anestésico" de cierta clase de música. Lo ha comprobado el hecho de que tienen canciones para entonar, mientras el médico cura una fractura, un dolor de cabeza y otros males.

Los penados recluídos en las cárceles alemanas no pueden salir de sus celdas sin llevar puesta una máscara, a fin de que no sean reconocidos por los demás presos.

Muchos sastres de Londres y de París venden ropa semiconfeccionada, que se termina de acuerdo con los gustos del cliente. Tarda menos tiempo en estar lista, y se obtiene, como es natural, gran economía en su precio.

Las ranas tienen, como los camellos, la facultad de almacenar humedad en su cuerpo, por lo cual pueden pasarse sin beber durante espacios de tiempo que ocasionarían la muerte de otros animales.

En todas las escuelas australianas se enseña practicamente a los alumnos nociones de agricultura.

En la construcción del malecón del lado sur de defensa de la Dársena Norte de Buenos Aires, se han empleado trescientos quince mil metros cúbicos de madera dura y veinticinco mil quinientos de piedra.

Existe en Madagascar un árbol antropófago, cuya forma exterior es la de un inmenso ananá, y que después de envolver a su víctima con sus largas hojas parecidas a los tentáculos de un pulpo, la devora por absorción lenta, mediante ventosas, de las que están abundantemente provistas aquéllas.

Se considera beneficioso para los que sufren enfermedades del pecho trabajar en curtidurías o fábricas de gas, mientras que los fabricantes de barniz están a cubierto del reumatismo.

Así como en nuestro país se jura en los tribunales ante los Santos Evangelos, o se promete por su honor, en otros países se jura de distinta manera.

Los sacerdotes budistas dicen al jurar: "Si miento, arrojado sea al purgatorio y me vea condenado a llevar agua a través del fuego en un cesto de mimbre."

En Assan, el testigo aparece con una cuerda en la mano, y dice: "Si mis palabras son falsas, perezca con esto."

En nueva Guinea, juran por el Sol, llamándolo para que los abrase si dicen falsedad.

Entre los salvajes es costumbre jurar por las fieras en la creencia de que serán por ellas devorados si faltan a la verdad.

Se ha notado que hay oradores "diestros" y oradores zurdos, es decir, personas que al pronunciar una conferencia, por ejemplo, se dirigen involuntariamente a la parte del auditorio situado a su derecha y otros lo hacen dirigiéndose a los oyentes de la izquierda. El primer caso es el más frecuente. Los zurdos "de palabra" son tan escasos como los zurdos manuales.

Un obrero electricista calzado con botas de goma puede tocar impunemente un cable que transporte una corriente eléctrica de alta tensión, y en cambio saldría gravemente lesionado con sólo tocar un cable a baja tensión si se halla descalzo y subido en una plancha de hierro.

En la región de Galitzia (Polonia) hay un pueblo subterráneo llamado la ciudad de las minas de sal. Allí habita una población de más de mil personas, entre mujeres, hombres y niños.

Eduardo Fabini, músico uruguayo... *(Continuación de la pág. 20)*

En cuanto a su éxito más efectivo está en que lo ha obtenido en Estados Unidos, donde sólo de las repúblicas del Plata, se han impuesto las orquestas de tangos y los puñetazos de Firpo.

"LA ISLA DE LOS CEIBOS", POEMA SINFÓNICO INSPIRADO EN LA NATURALEZA

FABINI se inspiró siempre en la vida de la campiña para componer sus poemas sinfónicos. En el departamento de Minas, cerca de su pago, se alza un monte de ceibos, vivienda de todos los pájaros y en particular del rey y del príncipe, el sabiá y la calandria. Aquello es una caja de música oída a cierta distancia. Le llaman a ese monte la Isla de los Ceibos.

— Me habían dicho — comenta Fabini con la sencillez amable de sus palabras — que para oír verdaderamente aquello, era necesario dormir en el monte y ser despertado por el divino canto de los pájaros en el amanecer. Y una noche lo hice así...

"¡Quería compenetrarme de esa música fantástica! ¡Sentir en mí interior la gloria musical que brotaría de ese concierto de artistas inimitables, con la sencilla y única cuerda de sus pequeñas gargantas de oro!

Fabini se emociona ante su recuerdo. Le es imposible explicarlo.

— Fué un espectáculo soberbio. Ese amanecer en la Isla de los Ceibos me produjo tal emoción que nunca he podido experimentar otra que pudiese igualarla. ¡Ni aun oyendo a los ejecutantes más famosos del mundo! Tanta alma, tanta armonía espiritual del sentimiento puse en mi poema sinfónico, que he logrado en mi esfuerzo hacer sentir una imagen aproximada de aquello, incomparable, si fuera a sentirse la música endiablada del Monte de los Ceibos, al clarear la mañana.

Los ojos místicos de Fabini se entorpecen. Se agitan en una vibración sonora. Parecen de cristal. Ojos de muñeco — Pierrot de tristeza — que revienta en sus pupilas el alma sollozante, muerta de risa, de la sensibilidad extraordinaria de sus nervios de artista.

Antes de estrechar su mano en cordial despedida, Fabini ejecuta un trozo de la "Isla de los Ceibos". ¡Salgo a la calle borracho de mañana y de trinos, con los ojos ahitos de luz de cielo.

Cómo se gasta el dinero del pueblo

(Continuación de la pág. 4)

ha instalado una lujosísima — a su vez severa, elegante y costosa — *peluquería*... y de añadidura toda una sección de baños, "con una instalación completa dotada de elementos modernos"...

Es una ocurrencia como otra cualquiera la que han tenido los directores de las "innovaciones y reformas". Con esto, seguramente algún extranjero poco enterado de lo que ocurre en nuestro país, creerá que los señores diputados se pasan la vida dentro de la Cámara, pues hasta se bañan, se cortan el pelo y se afeitan, por no perder tan buenas costumbres, en los intervalos brevísimos de que gozan entre sesión y sesión... Porque para eso se han hecho las innovaciones de marras, para eso y algo más. Los señores diputados no tenían tiempo de bañarse en su casa, ni podían cruzar la calle para afeitarse en las peluquerías de la acera de enfrente. Era indispensable dotar a la casa de esas severas y elegantes instalaciones...

PARA OTROS FINES MAS ALTOS FUÉ CREADO EL CONGRESO

PERO no, no. Todo eso es afán de malgastar dinero y carencia de seriedad. Que coman, beban, se bañen y afeiten los señores diputados en sus casas u hoteles. El Congreso no debe servir para eso. El Congreso fué creado para otros menesteres más serios y dignos. Los señores diputados tienen la obligación de concurrir a él para otras cosas, no para que los rasuren y peinen...

Es extraordinariamente sorprendente esta rebuscada y poco "severa y elegante" manera de malgastar el dinero. El dinero perteneciente al tesoro público debe ser honradamente aplicado a cosas necesarias y útiles, no en pamplinas...

El temor al ridículo

(Continuación de la pág. 16)

— Y agregó: — Desde que la uso me siento menos ridícula.

Y el caso fué que en lo mejor de la fiesta se desmayó por culpa de la dichosa faja, con lo que se puso en evidencia su gordura y nos dió un espectáculo altamente ridículo.

No quiero aburrir al lector contándole todos los casos de este género que conozco; pero tampoco quiero dejarme en el tintero el más interesante de todos.

El doctor X es un hombre que mide un metro y noventa centímetros, calza zapatos del número cuarenta y siete, y sus orejas son el más hermoso par de pantallas japonesas que puede imaginarse. X teme parecer ridículo y para ocultar sus pies usa fantásticos pantalones oxford, y esto desde mucho antes que se pusieran y pasaran de moda, camina doblado en dos, como si le doliera el estómago, para disimular su estatura, y lleva un enorme sombrero metido hasta el cuello para poder ocultar en él sus orejas.

El miedo al ridículo le obliga a salir a la calle hecho un "tony", cuando bien podría parecer una persona corriente.

EL PODER ANULADOR DEL MIEDO AL RIDÍCULO

EL miedo al ridículo echa a perder muchas energías y detiene más de un movimiento generoso.

Muy pocos héroes lo hubieran sido de haber pensado que, fracasando en su arriesgada empresa, quedaban a merced del primero que quisiera ridiculizar su audacia.

La humanidad se ha mofado sistemáticamente de todos los inventores antes de que sus proyectos fueran realidad; si ellos hubieran temido al ridículo, todavía estaríamos en la edad de piedra.

En arte toda nueva manera, toda aspiración a descubrir nuevos horizontes fué recibida con risas y silbidos, pero Rubén Darío nos dió lecciones de belleza entre el estruendo de la rechifla.

Al temor al ridículo deben oponerse la fe en lo bueno de nuestros propósitos; la seguridad de que aunque nos equivoquemos y se rían de nosotros, vale más equivocarse por haber intentado que no intentar por temor de equivocarse.

La mejor manera, finalmente, de no caer en el ridículo es no temerle y manifestarse siempre con naturalidad.

CUENTOS DE TIERRA ADENTRO

Voces en la noche

Por **Rosario Beltrán Núñez**

Dibujo de Víctor Macaya

LOREEENZO!... ¿Ánde estás m'hijo?... ¡Loreeenzooo!...

El llamado se perdió en el silencio de la tarde que moría.

—¿Ánd'estás, guagüitay?... ¡Loreeenzooo!

Jesús acababa de regresar con su hermana Rosa del rancho de sus padres, que vivían a pocas cuadras del lugar. Al marcharse en plena siesta bochornosa, había dejado dormido a su único hijo, el pequeño Lorenzo.

—¿Ánd'estará, po?

—Se habrá levantao y ido pa'l monte a jugar.

Allá fueron a buscarlo inútilmente. Volvían con la inquietud crecida.

—¡Mirá, mirá!...—exclamó Rosa, señalando en la arena huellas de pequeños pies.

—Por aquicito andao, ¿ve? ¡Ay!

—Rastriemos, rastriemos...

Siguieron, siguieron las huellas. ¡Y se perdían en la acequia!

—¡Se ha caío al agua, Dios mío!

Desesperada, Jesús se estremeció en sollozos. La angustia fué silencio en Rosa. Ambas caminaron siguiendo el curso de la corriente que se deslizaba perezosa por el cauce de tierra robusta y fresca de hierbas.

—¡Hijo!...

El grito de Jesús apuñaleó la serenidad del anochecer.

Allí, trabado entre unas ramas que dificultaban la marcha de la corriente, yacía el cadáver de Lorenzo. Era un arrullo de cuna la voz del agua.

II

HACÍA dos días que Lorencito descansaba en el cementerio. Jesús, abandonando su rancho, fué a vivir en el paterno.

—¿Mi rancho? Y ¿pa qué?...

El hombre se había marchado hacía tiempo y no volvería. Su hijo, lo único realmente suyo, también habíase ido para siempre.

Aquella noche era el recuerdo una angustia infinita. A esa hora muchas veces solía dormírsele en el regazo, llena de paz la cara regordeta y morena; en las de ella, las pequeñas manos que para todo la buscaban; sonriente la boquita que a cada momento requería su presencia. ¡Y con qué desesperación la habría llamado cuando el agua lo robaba y lo hundía quitándole la vida!



Caminaba hacia el rancho, temblorosa, sedienta, consumida...

Los hermanos trataban de distraerla con su monótona charla que no conseguían avivar, dominados por el dolor común. Jesús los interrumpió:

—¿Han sentío, han sentío?

—No...

—Yo hi óido el llamao de m'hijo... ¡Velay, velay, sientan!...

Escucharon... La voz del agua era el único rumor en la noche.

—Se te ha hecho no más ,po..

Más tarde, uno de los hermanos de Jesús encendió una vela. La llama se alargó en un ímpetu de altura.

—¡Ay!... ¿No ves?... M'hijo viene a pedirme el baile que no hi hecho pa su velorio.

—Ciertito, ansina no más ha'i ser. El sino de la luz es segurito; pobre güagüitay, sufriendo ha'i andar toavía por la tierra...

—Sí; ayer cuando iba pa lao la acequia, sentí que lloraba. En cuantito tenga plata, le hi de hacer el baile pa que Dios le dé la gloria.

Urgía trabajar; era preciso adquirir el dinero necesario para los gastos del indispensable baile de un velorio de "angelito". Jesús siempre había trabajado poco; sólo cuando las necesidades se hacían crueles vencía la cachaza propia de aquellos campesinos, aplastados siempre por el clima de fuego, y que en ella hacía más aguda una grave enfermedad.

—Voy a tener que trabajar, aunque sea en la cosecha de la semilla de alfalfa de la "Nueva Italia".

No quedaba más remedio. Los hermanos apenas si ganaban para el propio sustento. El escaso jornal los hacía eternos deudores del patrón, lo cual no les permitía ni siquiera cambiar de amo. Además, en su ignorancia, no se daban cuenta del mal que consumía a Jesús.

Ardía enero sobre la inmensidad del campo. Como nunca, Jesús trabajó muchos días desde el alba hasta el ocaso. Cuando al anochecer regresaba a su vivienda, caía extenuada, sintiendo que en su cuerpo quedaban llamas del sol que se iba.... Llegó el día del pago.

—Ya tengo la plata pa'l baile—murmuraba, apretando en sus manos quemantes la punta del pañuelo donde llevaba atado el dinero.

—¡Al fin mi guagüitay va estar tranquilo en el cielo!... ¡Ya tengo la plata! ¡Ya tengo la plata !

Y caminaba hacia el rancho, temblorosa, fatigada, sedienta, consumida por las llamas que ardían en su sangre. Entre unas matas del sendero creyó ver la cara del pequeño sonriéndole.

—¡Ya va ser tu baile, m'hijo! ¡Mañana, mañana!

Y esa noche, en su humilde lecho tendido en el suelo, se durmió en el patio. Las estrellas recogieron su alma y lloraron rocío sobre sus ojos muertos.

ENERGÍAS QUE SE PIERDEN

El hombre de mente firme y tranquila, de criterio seguro y opinión razonada tiene incomparablemente más probabilidades de éxito que el que siempre fluctúa entre la vacilación y la incertidumbre. Así hemos de evitar el peligro de volver sobre el acuerdo una vez tomado, porque malgastaríamos gran parte de nuestras fuerzas en las mudanzas de pensamiento y sumirían en confusión el cerebro, incapacitándolo para discurrir con acierto.

ORISON MARDEN.

El Vaticano niega la existencia del tesoro en Bolivia; pero los exploradores continúan buscándolo

Por **Héctor Galliano**

La leyenda del tesoro de Bolivia ha excitado la imaginación y la fantasía de más de un aventurero en los últimos tiempos. Esto no es de extrañarse porque los aventureros llevan siempre dentro de su alma un porcentaje muy grande de romanticismo. ¿Y qué más romance que buscar en el corazón de las montañas bolivianas, un tesoro escondido hace más de ciento cincuenta años?

La leyenda está a punto de desvanecerse o de ser una realidad. Una compañía compuesta de ingleses prácticos, ingenieros y hombres de ciencia, que nada tienen de aventureros ni de temerosos, ha organizado una nueva expedición. Llevan, además de su saber y su valor personal, máquinas para perforar las rocas y tractores para arrastrar las piedras. Esto nos hace pensar que algo de concreto debe de haber en este asunto.



EL FAMOSO TESORO DE BOLIVIA

Investigaciones realizadas en el Vaticano ponen en claro que se trata de una fábula

(Especial de LA NACION)

ROMA, 23.—Ultimamente se ocuparon con mucha insistencia varios diarios y revistas de un tesoro escondido, según la leyenda, por los padres jesuítas en 1778 en un convento de Bolivia. Los relatos concernientes a esta riqueza la hacían ascender a más de 300 millones de pesos oro.

Fué tal la expectación que despertó la leyenda, que se formó una compañía de capitalistas británicos para seguir las huellas del tesoro y rescatarlo.

El asunto trascendió al Va 'onde se hizo un examen pro 's anteceden' para

Telegrama publicado por nuestro colega "La Nación" el 23 de mayo último

La entrada al túnel misterioso, descubierta por el doctor Sanders, jefe de la última expedición

El supersticioso guía indio cree ver una aparición

Naturalmente, que la existencia de un tesoro de la riqueza del que nos ocupa, no podía permanecer en secreto para siempre, y más de una expedición se ha formado a causa de las leyendas que parecían tener algún fundamento, y se han fundido sin encontrar rastro del tesoro. Una de las más importantes fué aquella encabezada por un ex presidente de la república de Bolivia, allá por el año sesenta del siglo pasado. Pero ni una sola de estas expediciones tuvieron el éxito esperado.

Además de la leyenda que dice que hay una maldición que caerá sobre todo aquel que trate de llegar a semejante tesoro, ha existido el hecho de que hasta ahora nadie ha podido dar con el lugar auténtico del mismo.

Los padres jesuítas fueron deportados por el decreto real a causa de ciertas diferencias entre éstos y su virrey. Pero los monjes, por medio de poderosas influencias, pudieron postergar y hasta casi evitar que este decreto se llevara al cabo. Pero durante estos once años de postergación del decreto, no tenían medios de transportar su oro del país. Desde luego, durante los años 1767 a 1778, el precioso metal de las minas más ricas del mundo se acumuló. Y este es el oro que la expedición británica tiene esperanzas de conseguir.

Una rebelión de los indios hizo que el gobierno español, temeroso de que éstos quisieran formar colonia aparte, apresurara el decreto de deportación, y ni aun cuando aquellos estaban dispuestos a pagar los tributos, que se habían negado a hacer efectivos hasta entonces, les admitieron prórroga, confiscando todos sus bienes.

Los jesuítas, prevenidos como de costumbre, emplearon, según sus propias memorias, 500 indios en la construcción de un lugar secreto para sus tesoros. Hasta hoy día subsiste la tradición entre los indios de este lugar, que en estas construcciones murieron dos o trescientos de sus antecesores, y, el doctor Sanders, que fué el que inició la expedición británica, ha podido demotrar, en parte, que esto es verdad, pues en una vieja mina de plata encontró cerca de 280 esqueletos que, según la conformación craneana de los mismos, pertenecen a los aborígenes.

Con tanta eficacia escondieron sus tesoros los jesuítas, que cuando los españoles tomaron la Plazuela, no encontraron rastros del mismo. Había, entre los indios, quienes podían revelar estos secretos, pero aunque a muchos de ellos se les torturó y martirizó, ninguna seña revelaron que pudiera indicar dónde había sido escondido ese oro.

Antes de salir del país los jesuítas, se sabe que había en estas cuevas depositadas riquezas de las minas de oro de El Carmen y Tres Tetillas; plata de otras varias minas y oro y diamantes de los aluviones cerca de Santa Cruz de la Sierra. De acuerdo a una estadística moderna, había un total, entre oro, plata y piedras preciosas, ¡de sesenta millones de duros reales!, lo que algo significaría en papel argentino.

El lugar secreto de este tesoro, ni aun ahora se sabría, si no fuera porque uno de los padres jesuítas deportados llamado Gregorio San Román, cuyo hermano menor era prefecto del Callao, se lo comunicó a éste, llevado por ésa necesidad humana de comunicar a un tercero un secreto tan fabuloso. En una documentación, el monje le suministró a su hermano una descripción casi exacta del lugar donde se había escondido el tesoro, mientras esperaba en ésa el barco que debía transportarlo a España.

Este documento, con el tiempo, fué pasado por el prefecto a su hijo, quien llegó a ser general y luego presidente de la república del Perú. Al morir el presidente, pasó a manos de su hija, la señorita Corina San Román, que aún vive en Oruro, Bolivia.

He aquí, más o menos, lo que dice el documento:

"Es un cerro sobre la ribera izquierda del río Sacambaya, del lado opuesto al monasterio de Plazuela. El cerro es muy empinado, cubierto por densos bosques, y es plano en su superficie donde crecen largos pastos y en el medio de los cuales existe una enorme piedra en forma de huevo. Tan enorme es esta piedra que se necesitaron 500 indios para transportarla hasta allí.

"Si se excavase debajo de esta piedra por cinco codos, se encontrará el techo de una gran cueva, en la excavación de la cual trabajaron 500 indios durante dos años y medio. El techo es de veinticuatro codos de largo, y se compone de dos compartimentos y un largo y estrecho pasaje que parte del compartimento del lado Este, hasta la entrada principal, distante 200 codos.

"Al llegar a la puerta debe de tenerse mucho cuidado al abrirla. Esta puerta es muy grande, de hierro, y adentro, hacia la derecha, se encontrará una imagen de la Virgen hecha de oro puro, de tres pies de alto, cuyos ojos son dos grandes brillantes. Esta imagen fué puesta allí para el bien de la humanidad.

"Si se procede por el pasaje, se encontrarán, en el primer compartimento, treinta y siete pilas de oro, y muchos ornamentos de oro, plata y piedras preciosas. Al entrar en el segundo compartimento se encontrará, en un rincón, sobre el lado derecho, una caja grande, protegida por barras de hierro; dentro de esta caja, hay veinte mil duros reales en monedas de oro y treinta bolsas de oro en polvo y en barras.

"Distribuídas en las cavidades de ambos lados del túnel y en los dos compartimentos hay, entre todo, ciento sesenta pilas de oro, cuyo valor ha sido estimado en sesenta millones de duros reales.

"Deben tomarse grandes precauciones al penetrar en estos cuartos, pues hay suficiente veneno distribuído allí como para exterminar un regimiento entero del rey.

"Las paredes de ambos compartimentos han sido reforzados por bloques de granito, y del techo, hacia abajo, hay una distancia de cinco codos más. La tapa del techo ha sido dividida en tres distintas explanadas, y el todo ha sido bien cubierto en una profundidad de cinco codos por piedras y tierra.

"Cuando se llegue a un lugar que tenga veinte pies de alto, con un muro tan ancho que dos hombres podrían cabalgar holgadamente sobre él, se cruza el río y se encontrará el monasterio, la iglesia y otros edificios."



Crucifijo hallado junto al pergamino que contenía la maldición del monje

La familia de San Román nunca hizo tentativa alguna para buscar el tesoro, por el hecho de que continuaron siendo ricos. Por medio de una familia de indios, que en un tiempo fueron sus esclavos, tenían conocimiento del lugar y estaban enterados de que el tesoro aún permanecía intacto. En el año 1905 un inglés llamado Cecil Podgers,

(Continúa en la pág. 84)

Los que nunca verán sus obras

(Continuación de la pág. 11)

AURORA

Surge la aurora dulce y perfumada,
derramando doquier paz y poesía,
y es tan divina su caricia alada,
que el alma se estremece de alegría.

Puéblase el bosque todo de armonía
de esta diosa sutil a la mirada,
y tan dulce y hermosa sinfonía
hace sentir la vida acariciada.

Y su hálito gentil sigue esparciendo
la delicada y triunfadora diosa,
hasta que el rey Apolo apareciendo

la obliga a refugiarse entre las rosas.
¡Oh!, triste fin de la existencia humana,
¿quién sabe qué será de su mañana?

DELIA D'ARCÁNGELO.

MARÍA Ester Marconi se inclina más bien al misticismo. La muerte y el misterio del más allá preocupan su alma y hacen que muchas de sus composiciones tiendan a desentrañar esos misterios.

"Flor de Nieve" es, quizá, una de sus poesías más interesantes. Hela aquí:

FLOR DE NIEVE

Un ángel entreabría sus alas, y la niña,
ávida de infinito, moría enternecida,
y tal como sonríe la vida en la campiña,
florecía en sus ojos otra inefable vida.

Mas luego, frío beso cuajó la risa bella,
la voz de sus recuerdos empañó su mirar
y como una fragancia, el ¡ay! de su [querella
subió hasta las estrellas y las hizo [temblar...

El ángel, abatido, quiso saber su pena
— soy tu esclavo y tu dueño. ¿Qué bien [te puedo dar?
Tu vida bella y alba es hoy dulce cadena
de flores que a tu paso se quieren [deshojar.

— Mi vida triste y blanca sueña una [flor de nieve
que luzca, cuando llore de solo, el [vendaval;
que brote en la maleza como un suspiro [leve
de amor, como anticipo de un beso [matinal.

Flor de blancura, imagen de mi noble [cariño,
que brille como un ruego al declinar la [luz;
inocencia de un beso, cuyas alas de [armiño
vistan la muerta selva con su tenue capuz.

El ángel, conmovido, entornó su pupila:
— Tu anhelo ha retoñado en una dulce [flor,
y cuando todo es sombra, su blancura [titila
en la piedra dormida como un canto de [amor.

. . . .

Por eso cuando Invierno, con su corte [de duelo,
tapiza de congojas el agreste cendal,
dice la florecilla su inocente consuelo
y deja en la maleza su beso virginal.

MARÍA ESTER MARCONI.

UNO QUE NO TUVO SUERTE...

PERO, no todas pueden ser rosas... En el Instituto Nacional de Ciegos se educó un cieguito muy inteligente, que ya sea por su espíritu aventurero, o porque no tuvo suerte... ni tiene cátedras ni empleo fijo.

Juan Ruso — así se llama el cieguito — es un excelente violoncelista, pianista a ratos y compositor de tangos. Quizá esta última vocación haya influído para que abandonara el establecimiento de enseñanza...

Desde hace más de tres años, con el propósito de ganarse el pan, Juan Ruso salió del instituto mencionado para ofrecer sus servicios de músico.

Pero la cooperación del público en estos casos es casi nula. La indiferencia de los que lo podrían "apadrinar" le ha llevado a ganarse la vida como puede, tocando en las estaciones de radio...

Una libra esterlina de premio

al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 24** deben ser enviados antes del 27 de junio de 1928, y el resultado se publicará en el número del 4 de julio próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?

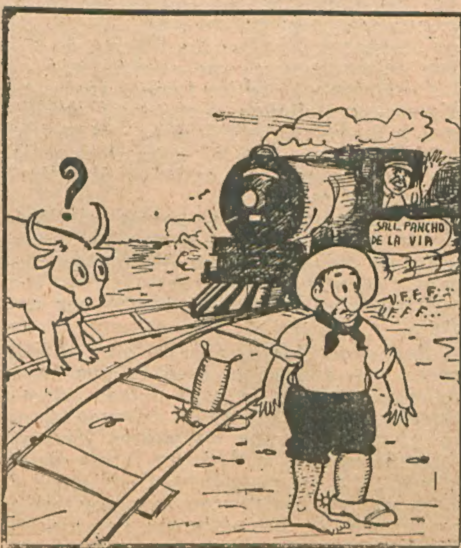


CONCURSO Nº 24

Nombre del remitente..

Domicilio ....

RESULTADO DEL CONCURSO Nº 23



Este desenlace ha obtenido la libra esterlina. Pertenece al señor L. B. Castellarin (Rosario).

Mercedes Gómez
(La Plata)



Estos finales que reproducimos han merecido mención especial.

Enrique Casajús
(La Plata)

El Vaticano niega...

(Continuación de la pág. 31)

quien era bien querido y estimado en la América del Sur, fué presentado a la señorita Corina San Román, quien le invitó a desenterrar el tesoro, ofreciéndole parte del mismo. Durante los tres años que siguieron, trató de ubicarlo, pero no tuvo éxito, pues trabajó únicamente bajo la piedra en forma de huevo, la que hizo volar con dinamita, sin examinar el resto del cerro en busca de otras señas.

Poco tiempo después se enfermaba, y pasaba el asunto a manos del doctor Sanders, bajo la condición de que tendrían, en el caso de dar con el paradero del tesoro, que entregarle la mitad del mismo a la señorita de San Román. En el año 1923, moría el señor Podgers, víctima, según los aborígenes de la maldición que persigue a todo aquel que trate de adquirir este tesoro.

El primero en averiguar algo concreto sobre el origen de esta maldición de ciento cincuenta años, es el doctor Sanders, quien, hace unos dos años, descubrió los túneles de entrada a la cueva.

La boca de la cueva estaba completamente tapada con tierra y piedras. Después de varios días de cavar, el doctor Sanders se encontró con una tabla de madera sobre la que había clavado un crucifijo de plata. Cuatro metros más adentro se encontró con una pared de piedras sueltas que bloqueaban la entrada del túnel. Cuando la primera hilera de piedras fué removida, halló un hueco en el que había algo puesto diagonalmente. Creyendo que era un pedazo de madera, lo alzó, cayéndosele de las manos en pedazos. Adentro de esta caja de madera había un pergamino bien conservado, y que rezaba así:

"Vos, que llegáis a este lugar, alejaos. Este lugar está dedicado al Padre Omnipotente, y a aquél que se atreva a entrar, le espera una muerte dolorosa en este mundo y condenación eterna en el que ha de entrar. Los bienes que pertenecen a Dios, Nuestro Señor, no son para los humanos. Alejaos y viviréis en paz, y la bendición de Nuestro Señor hará que vuestra vida sea serena y moriréis rico en bienes terrenales. Obedeced el mandato de Nuestro Señor Dios Omnipotente, Señor de la vida y la Muerte. En el nombre de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén."

Las amenazas de maldición eterna hicieron mucha impresión en los indios en todos los tiempos. Mientras el sabio doctor Sanders, después del hallazgo de la cruz, se deleitaba leyendo su pergamino, en el túnel oyó un grito despavorido de su peón indio, que salió huyendo hacia el espacio abierto. Y cuando el hombre blanco salió, llevando bajo el brazo la cruz y el pergamino, se encontró con que sus peones abandonaban el campamento de trabajo, diciendo que Pedro, que así se llamaba el peón, había visto la imagen de un monje delineada contra la pared de la excavación, y que, con mirada amenazadora, le alzaba una mano en forma agresiva.

Actualmente los exploradores y otros aventureros no se ríen de las supuestas maldiciones. Desde los más remotos tiempos los guardianes de tesoros tenían la costumbre, muy práctica por cierto, de no amenazar en vano. La muerte de varias de las personas que intervinieron en las excavaciones de las tumbas reales de Egipto, es atribuída, según los arqueólogos, a un veneno insidioso que se mezcla con el polvo, y que los primeros que se aventuraron a entrar en las criptas interiores respiraron.

Los mongoles y otras gentes asiáticas, tienen la costumbre de derramar oro en finísimo polvo alrededor de sus tumbas, y este polvo metálico, al ser aspirado por los pulmones, causa la muerte por asfixia.

Sea como fuere, nos es muy difícil creer, que aun en el caso de que haya existido el tesoro, se haya dejado intacto durante este siglo y medio, máxime cuando es histórico que los padres jesuítas sobresalieron en la América latina siempre por sus conocimientos de tiempos y lugares, sin contar con la inestimable cooperación de los indios que siempre les fueron leales.

Escenas y figuras del teatro y del cine



Dos bataclanas criollas han tenido la ocurrencia de retratarse así, conciliando la indumentaria gauchesca con la bataclánica

Foto Mundo Argentino (C.)



Bonito conjunto de chicas que contribuyen a mantener la alegría del bataclán porteño, a pesar que este año está un poco de capa caída... Es el final de un cuadro de "Apolo Revista"

Foto Mundo Argentino (C.)



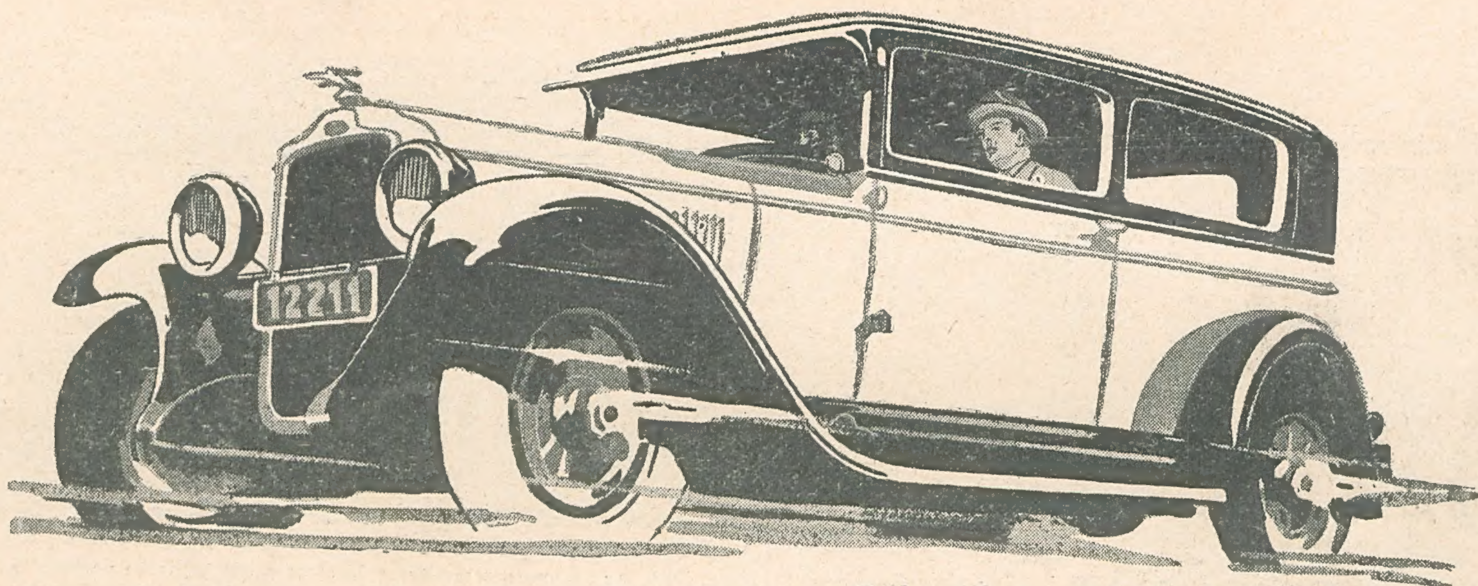
Silvia Parodi, la aplaudida actriz argentina que ha triunfado en España, ha hecho su reaparición en Buenos Aires con Ernesto Vilches, uno de los más cultos actores españoles

Foto Mundo Argentino (R.)



Thelma Todd, otra flamante estrella de cine que ha llamado extraordinariamente la atención por su rubia belleza

Foto Paramount



Cada coche garantizado por un año.

Un "Seis" de calidad superior al precio asombroso de $4.740

Constatación estupenda!... El "Seis" de mayores dimensiones que se haya vendido hasta la fecha, al precio de $ 4.740.-... Y no es ésta una afirmación sin fundamento: se apoya en hechos, cifras y medidas que Ud. mismo puede comprobar.

Compare el "Seis Cosmopolita" con cualquier otro coche de su categoría y reconocerá que, por el estilo... por el tamaño... por el valor... nuestra oferta es realmente extraordinaria.

Solicíte al agente más cercano detalles sobre nuestro sistema de ventas a plazos.

Agentes exclusivos para la Capital, y sus alrededores
CARLOS SLY & Cía.,
Avenida de Mayo 1341.



GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno.

BUENOS CAMINOS
SON LAS ARTERIAS
DE UNA NACION

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.